ORACION FVNEBRE,

12

EN LAS HONRAS REALES,

que à la tierna memoria de el Rey nueſtro Señor

D. LUIS I. DE CASTILLA,

CONSAGRARON

EN LA SANTA IGLESIA COLEGIAL de Antequera ſus dos Illuſtriſsimos Cabildos, los dias 28. y 29. de Noviembre de eſte año de 1724.

DIXOLA

EL DOCTOR D. FRANCISCO CABELLO Y NEGRETE, ſu Canonigo Lectoral de Sagrada Eſcriptura, Cathedratico de Theologia Moral, y Examinador Synodal del Obiſpado de Malaga.

LA Dà A LUZ, Y OFRFCE

A LAS REALES PLANTAS DE EL REY nueſtro Señor

D. PHELIPE QUINTO,

EL PREPOSITO, Y CABILDO de dicha Santa Igleſia Colegial.

SIENDO COMISSARIOS D. Martin Eſcudero Zenteno, y D. Antonio Joſeph Manglano, Canonigos.

Impreſſo en Granada, en la Imprenta de la SS. Trinidad.

SEÑOR.



L PREPOSITO, y Cabildo de esta Santa Iglesia Colegial observantissima de V. Magestad, su Soberano, y Real Patron, presenta à los Reales pies de V. Magestad, una imagen de su mismo dolor. El es inefable, y por esto alternan para su explicacion las clausulas de la lengua, con los rasgos de la pluma: esta lo lleva à la Eternidad; porque nunca deberà enjugarse un llanto, que tiene para su duracion tan peremnes motivos.

Muriò el Rey nuestro Señor D. LUIS PRIMERO DE CASTILLA, Real Primogenito de V. Magestad Catholica. Quebrò la Parca este hermosissimo Espejo,

donde mirabamos à V. Mageſtad repetido: con que de un ſoplo nos anocheciò aquella inmenſa luz, que nos illuminaba, igualmente para venerar ſu origen, que para admirar ſus miſmos Sacros reſplandores.

Eran eſtos dignos de tan prolixa exiſtencia, como la Esfera, que alumbraban. Debiò ſer la vida de tal Monarca, al tamaño de ſu Monarquia: y que formando el circulo de ſu Corona la mayor porciõ del mundo, hizieſſe el periodo de ſu vida la mayor parte del tiempo.

El breviſsimo, que le mereciò el Trono Eſpañol, deſcubriò una ſagrada lid en el pecho de nueſtro amabiliſsimo Rey; diſputaban en ella dos afectos, que mintiò en Tito ſu gran Chroniſta Suetonio: La Mag. de Principe, con el amor, y caricias de padre. Cantò la victoria el amor, ſin ofenſa de la Mageſtad. Y vinculandoſe ambos atributos en la ſoberana capacidad de nueſtro incomparable Rey, ſupo ſer Principe para el reſpeto, y Padre para el comun beneficio.

Uno, y otro perdiò Eſpaña, y conſiguientemente eſta Igleſia, que en eſta parentacion

ciõ llora su orfanidad, y viudèz. Ella executa al mas penetrante dolor: y no cessando jamàs de recõvenir à la memoria con tan grãde perdida, le debe corresponder una peremne lastima; y que pues esta no pudo perpetuarse en los bien sentidos acentos de la boca, se fixe funesta en los negros caractères de la Prensa.

Siendo indice de nuestro dolor, y fidelidad este Monumẽto, se ostenta à los pies de V. M. como holocausto. Por lo que tiene de lugubre, busca à V. M. como Padre: Por lo que tiene de Leal, le adora como à Rey, y Patron; y V. Magestad, que sabe ser tan gran Principe, y tan dulcissimo Padre: hallarà como Principe su adoracion en la Victima, y como Padre su dolor en la Tragedia. A vn mismo tiẽpo verà V. M. que adoràmos, y sentimos. Nuestro respeto es honra de la Magestad. Nuestro sentimiento serà incentivo de su dolor: y tendrà este Cabildo esto mas, que sentir en tã estrecha cõplicacion; no poder adorar à su Principe con este Sacrificio, sin renovarle el sentimiento: y que quando cumplimos con la obligacion de Vassallos sacrificando à nuestro Rey, tenga la re-

religiosissima resignacion de N. Rey, no poco que ofrecer à Dios: y que el sacrificio, que se avia de grangear su complacencia Augusta, le dè que merecer à su invicta paciencia.

Tan peregrino es el bulto de nuestros males, y tan transcendente nuestra pena, q̃ aquel se construye de discordes lineas, y esta profana hasta las Aras. No menor monstruo produxo el enojo de el Cielo contra los pecados publicos; mas la heroyca perfeccion de V. Magestad es el Iris, que sossiega la Deydad ofendida, para que no anegue nuẽstras importãcias. Viva V. Magestad para nuestro alivio, y exemplo dilatados siglos, como esta Sta. Iglesia ruega à N. Señor, y la Christiandad ha menester.

SEÑOR.

D. Martin Arrèz y Giròn. Prep.	*D. Martin Escudero Centeno. Can.*	*D. Antonio Joseph Manglano. Can.*

Por acuerdo del Prep. y Cab. de esta Sta. Iglesia Colegial de Antequera.

Don Joseph del Valle Zerrato. Secret.

APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. FRAY ANGEL *de Granada, Lector habitual de Sagrada Theologia, y Ex-Provincial de esta de Andaluzia, de Menores Capuchinos de N. Padre San Francisco.*

POR Comision de el Señor Doctor Don Joseph Domingo Pimentel, Abad de Santa Fè, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Granada, Governador, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arçobispado, &c. He visto esta Funebre Oracion, que en las Reales Exequias, que los Nobilissimos Cabildos de la Ciudad de Antequera, consagraron à la memoria del Rey nustro Señor Don Luis Primero, dixo en su Santa Iglesia Colegial, el Señor Doctor Don Francisco Cabello y Negrete, su Canonigo Lectoral de Sagrada Escriptura.

Verdaderamente, que las palabras erudìtas son como espadas; (1) y assi como estas penetran los cuerpos; aquellas traspassan los espiritus: (2) Espada, espada es (escrive Ezequiel, (3) aguda, y limada; con lo agudo hiere, con lo limado luze.

Esto es esta sapientissima Oracion; en cuyos dos Puntos fabrìca el Autor dos penetrantes puntas: *Gladius, gladius,* dos espadas de tanta agudeza, y lima: *Exacutus, & limatus;* que al mismo

(1) *Verba sapientum sicut stimuli.* Ecclesiast. 12. 11.

(2) *Penetrabilior omni gladio ancipiti.* Ad Hæbr. 4. 12.

(3) *Gladius, gladius exacutus est, & limatus. Ut cadat victimas, exacutus est: ut splendeat, limatus est.* Ezech. 21. 9. & 10.

mo tiempo, que con su agudeza corta: *Vt cædat victimas, exacutus est*; con su lima, y resplandores brilla: *Vt splendeat, limatus est*. Con que tiene el alma, que padecer, y que admirar. Duelele en esta espada el agudo filo del assumpto; y admira en ella la lima de tan lucidos, y graves conceptos.

Para este Sermon, esta espada à la Soberana, y aquexada crysis del Rey nuestro Señor. O què herida! O què sensible agudeza! Parece que miraba Ezequiel en el mismo lugar el triste coraçon del Rey nuestro Señor: *Qui moves sceptrum filij mei* (4) *succidisti omne lignum*. Tù, que con tan erudìta agudeza mueves tan tragicas memorias, con ellas hieres el coraçon de toda España: *Succidisti omne lignum*. Hasta à los insensibles? Sì: que hasta à los insensibles dàn que sentir tan agudos pesares. La muerte de Julio Cesar entristeciò de forma à su Monarquia, que lloraron hasta las Selvas. (5)

Daphni, tuum Pænos etiam ingemuisse Leones
Interitum, montesque feri, silvæque loquuntur.

Oyendo, y leyendo esta sentidissima declamacion, parece, que imprimirà sus lamentos en la dureza de los peñascos.

Pero esto mismo serà cinçèl, que abra en las piedras duras el nombre, de quien adora. Viva esculpida la memoria de tan gran Principe en las cortezas de los Robles, y en las tenazes planas de los Marmoles: Goze inmortal vida en la pluma de este Nobilissimo Orador, y Vassallo; preservenla tan doctos elogios, como dezia Tacito de la embidia del Sepulcro. (6) En tan erudìtos volumenes viven Aquiles, y Alci-

des.

(4) Ezech. vt supr. ℣. 10.

(5) Virg. Eglog. 5.

(6) *Quomodo imaginibus suis noscuntur, quas nec victor quidem abolevit; sic partem memoriæ apud Scriptores retinent.* Tacit. lib. 4 Annal.

des (cantò un Poeta, (7) y respiran entre sus alabanças contra la opresion de sus Urnas.

Carmine defunctus magnus nunc vivit Achiles
Semper, & Alcides carmine vivus erit.

Asi el Rey nuestro Señor, aunque perdiò por la comun pension su preciosa vida, la recibe inmortal de estas planas. Queriendo aquella famosa Princesa Michol librar de la muerte à David, puso en su lugar una Estatua, que representasse al vivo su persona: *Tulit Statuam, & possuit eam super lectum.* (8) Este arbitrio de tanta discrecion, elige el Señor Don Francisco para eternizar à nuestro Rey; y de los preciosissimos materiales de su eloquencia, le lebanta en esta Oracion una Estatua: *Tulit Statuam*: que diga peremne à las futuras edades las soberanas prendas de N. Principe. Theodoreto, y San Geronimo, en donde nuestra Vulgata lee Estatua, trasladan del Griego (9) *Cenotaphia*, que es lo mismo, que Funerales Exequias. Y es assi, que en estas Funebres Exequias erige nuestro Orador una Estatua, que represente siempre à la posteridad el aspecto agradable de N. amabilissimo Rey. A este porfido no llega el diente amarillo de la embidia, ni el tiempo voràz lo desmorona. Rompese la Purpura, quiebranse los Diamantes, y el oro; pero à todos sobrevive este Simulacro. (10)

Scinduntur vestes, gemmæ frangentur, & aurum:
Carmina, quam tribuent, fama peremnis erit.

Pero no solamente el Doctissimo Orador comunica inmortalidad à N. Principe; sino que èl mismo con los aciertos de esta doctissima Oracion, la adquiere. Aqui se verifica la sen-

B ten-

(7) Faust. And. lib. 11. Carmin.

(8) *Tulit Statuam, & possuit eam super lectum, & pellem pillosam caprarum possuit ad caput ejus.* 1. Reg. 19. 13.

(9) Teodoret. q. 48. Ad eum locum D. Hieron. Ep. 130. ad Marcell. sub fin.

(10) Ovid. lib. 1. Amor. Eleg. 10.

(11) Propert. lib. 3. Ad Cynthiam.

tencia de Propercio; que es tambien de todos los Sabios. (11)

At non ingenio quæſitum nomen ab ævo
Excidit; ingenio ſtat ſine morte decus.

Invariable es, y ſerà la veneracion, que eſte gran Maeſtro de Pulpito ha hecho ſuya, con las repetidadas pruebas de ſu gran ſabiduria. Honreſe muy enhorabuena con ellas la Republica Literaria; pues ni eſta, ni las demàs, que han ſalido à la publica luz, ſe apartan de los Dogmas de N. Santa Fè. Aſsi lo ſiento en eſte Convento de Capuchinos de N. P. S. Franciſco de Señor S. Juan Baptiſta de Granada, en 30. de Diziembre de 1724 años.

Fray Angel de Granada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Joſeph Domingo Pimentel, Abad de Santa Fè, Dignidad, y Canonigo de eſta Santa Igleſia, Governador, Proviſor, y Vicario General deſte Arçobiſpado, por el Illuſtriſsimo Señor Don Franciſco de Perea y Porras mi Señor, Arçobiſpo de Granada, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Predicador, &c. Por la preſente dàmos licencia, para que ſe pueda imprimir el Sermon, que conſta de la Cenſura antecedente, atento à no contener coſa contra N. Santa Fè, y loables coſtumbres, y ſin que en ello ſe ponga embarazo alguno. Dado en Granada en 30. dias del mes de Diziembre de 1724. años.

Doctor Pimentel.

Por mandado del Señor Proviſor.

Felix Diaz Ravanal.
Not.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P. PRESENTADO *Fray Juan Pedro Calvo, Ex-Difinidor de su Provincia, y Ministro que ha sido en su Convento de la Santissima Trinidad, de Redemptores Calzados de esta Ciudad.*

LA Oracion Funebre, que dixo el Doctor Don Francisco Cabello y Negrete, Canonigo Lectoral de Sagrada Escriptura en la Insigne Iglesia Colegial de la Ciudad de Antequera, Cathedratico de Theologia Moral, y Examinador Synodal del Obispado deMalaga, en las Honras Reales, que à la tierna memoria de la temprana, y justamente sentida muerte de nuestro amabilissimo Rey, y Señor (que goze de Dios) el SEÑOR DON LUIS PRIMERO DE CASTILLA, consagraron los dos Illustrissimos, y Nobilissimos Cabildos de dicha Ciudad, me remite el Señor Don Lorenço Vivanco, Cavallero de el Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, y Juez particular, y privativo de las Imprentas de este Reyno, para la Censura, mejor dirè, para su elogio; porque no se debe exponer à juizio, lo que por tantos titulos merece de todos el aplauso: *Frustra ad censuram proponitur, cui tantis titulis approbatio debetur.* (1)

(1) Casiod. lib. 11. c. 22.

Confiesso ingenuamente, que à no ser tan

superior el precepto de donde nace el impulso; cediendo à tanta honra, me huviera escusado por mi grande improporcion; pero temiendo por delito qualquiera escusa, avrè de dezir lo que siento sobre el Sermon; pues aunque me rezelo, que aun la misma obra se quexarà mudamente de mi alabança, por no ser qual debe, y ella se merece(2). Siguiendo no obstante la sentencia de San Bernardo, tengo por mas conveniente dàr à conocer mi insuficiencia en lo tosco de estos borrones, que dexàr vulnerada mi voluntad, ò lastimada mi obediencia: *Meliùs judico nostrum culpari ingeniolum, quam voluntatem; & periclitari apud vos potiùs imperitiam, quam obedientiam*(3). Son los Escritos un claro espejo, en que se descubren los talentos de su Autor, dixo Sydonio: *Ita mens patet in libro veluti vultus in speculo* (4). Y aunque esta verdad no fuera tan cierta, tenia bastante confirmacion en esta Oracion funebre; pues siendo obra en lo material tan pequeña, haze evidentes unos agigantados talentos (como el espejo, aunque pequeño, à el mas crecido bulto); de manera, que se acreditarà de ciego, el que no los viere; y el que los mirare, podrà dezir de este Sapientissimo Orador en orden al espacio, lo que respecto de el tiempo dixo el Sabio: *In brevi explevit tempora multa* (5). Cosa es digna de admiracion, y pasmo, que en la pequeñèz de un ladrillo se vieran delineadas las Murallas, Torres, Palacios, Jardines, y en fin toda la Ciudad de Jerusalén, con diferentes municiones, y pertrechos de guerra: *Sume tibi laterem...& describes in eo Civitatem Jerusalem, &c.* (6) Y no es digno de menor pasmo, y admiracion, vèr en tan corto volumen tal copia de noticias Divinas, y profanas, tan abundan-

(2) *Sit jucunda, decoraque laudatio.* Psal. 146. ℣. 1.

(3) Ad Petrum Cardin. Ep. 18.

(4) Sydon. Apol.

(5) Sapient. 4. ℣. 13.

(6) Ezechiel. 4. ℣. 1.

dantes, y profundos diſcurſos, tan delicados penſamientos; tantas, y tan provechoſas moralidades, eficaces deſengaños, y exemplares muy vivos (ò! quiera Dios, que ſe imiten, como lo ſolicita quien los propone), diſpueſto todo con tan ingenioſa diſtribucion, y elevada eloquencia, que ſi al oyrlo pareciò grande; en la Eſtampa (ſiendo el miſmo) ſe mirarà cō exceſſos; pues aunque es verdad, que no ſuple la pluma la propriedad, que le dà el Orador con el alma de la voz, y las acciones: *Nec ita poteſt affectus exprimere digitus, quomodò vultus* (7): tambien es cierto, que la inconſtante duracion de las vozes es cauſa (generalmente hablando) de que no ſe perciba todo el concepto, y por conſiguiēte, que no ſea tā eficàz lo que ſe oye, como lo que los ojos perciben: razon que tuvo preſente San Baſilio, para que los Sermones ſe eſcrivan, ò ſe dèn à la eſtampa: *Quapropter litterarum notis vtuntur homines, vt Sermonum avolantium velocitatem, qui ſcribit, præhendat* (8).

(7) S. Bern. Ep. *66.*

(8) Epiſt. 179.

Pero eſto miſmo lo confirma claramente el citado Texto de Ezequiel. Le mandò la Mageſtad de Dios à eſte Profeta, q̄ dixeſſe à ſu Pueblo ciertas coſas à cerca de la ruina de Jeruſalén, y trabajos, que le amenazaban: *Hæc dices ad eos* (9). Y en el capitulo inmediato le ordena ſu Mageſtad, que tomando un ladrillo, eſcriviera, ò imprimiera en èl lo miſmo, que avia dicho, ò profetizado al Pueblo: *Sume tibi laterem... & deſcribes in eo... Stylo ferreo*, leyò Alapide. (10) Pues ſi es lo miſmo lo que acaba de dezirles el Profeta, què ſin tiene Dios en que lo eſcriva, ò lo reduzca à la eſtampa: *Deſcribes... ſtylo ferreo?* Què del caſo el Eminente Hugo: exponiēdo eſte lugar, habla en perſona de Dios con Ezequiel, y

(9) Ezech. 3.

(10) Cornel. Alap. hìc. c. 4.

le dize assi: *Supra significavi tibi de obsessione futura; sed quia non credunt tibi, ideò volo ut demonstres eis facto obsessionem urbis.* Vnde dicit: *Sume tibi laterem* (11). Es dezir: No entiende esse Pueblo lo que le dizes? No cree, lo que le anuncias? Pues, *sume tibi laterem*, escrivelo, dalo à la Imprenta: *describes. stilo ferreo*; que de essa forma lo percebiràn mejor, y se seguirà el efecto, que solicito: *Ideò volo, ut demonstres eis.*

(11) Hugo Card. hîc.

Mas, si no me engaño, à mas atenta reflexion nos provoca el Texto: *Sume tibi laterem.* Luego que passò la alegria de aquella mysteriosa vision del Carro Triunfal, que tuvo Ezequiel, * (en el dia quinto (12), y refiere en la entrada de su historia, en cuyo principio todo fue paz, y gloria: *Hæc visio similitudinis gloriæ* (13): Empieza desde el capitulo 2. à experimentar grandes trabajos; y à amonestàr à los de el Pueblo, poniendoles delante diferētes plagas, persecuciones, y castigos, que merecian por sus pecados (14). Viēdo la Magestad de Dios la obstinacion de aquel Pueblo, le mandò al Profeta, que se retiràsse al descanso, y sossiego de su casa; y al mismo tiempo les diesse à entender lo provocada, que tenian su ira con sus vanidades, y delitos: *Ingredere, & includere in medio domus tuæ... Et dices ad eos, hæc dicit Dominus Deus, qui audit, audiat; quia domus exasperans est* (15). Hizo lo que Dios le ordenaba, antes de poner en execucion su partida. Constituido Ezequiel ya en su retiro, pusieron los Israelitas los ojos en la Ciudad de Jesuralén, juzgandose libres, y seguros de qualquiera ruina, y alteracion; ò confiados en lo firme de la Ciudad, ò alentados de varias ideas, y alegres esperanças, que se prometian. Mas como sea cierto, que los pensamientos de

* *Ezechiel. interpretatur*: Imperium Dei: *vel* Rovocatus à Deo. *Laur. Vocatus fuit* Prodigium sui sæculi. *Cornel. in Proem. ad Exposit. ejusdem. Fuit ex Tribu Levi, qui fuit unus ex filiis Jacob. Bercor.*

(12) In quinta mēsis, id est, *die*. Cornel. Alapid. hîc. c. 1.

(13) Ezech. c. 2. ℣. 1.

(14) Cornel. hîc. tot. c. 2.

(15) Ezech. c. 3. ℣. 24. & 27.

Dios

Dios diſtañ mucho de los penſamientos humanos(16); les durò muy poco eſte ſu prometido, ò imaginado guſto.

Amaneciò un dia la Ciudad de Jeruſalén con tan cruel imminente cerco, que à breve eſpacio la lloraron deſtrozada, quedádo en tierra todas las eſperanças de los Iſraelitas: *Ordinabis adverſus Civitatem* (quam putabant firmam, & inexpugnabilem 17.) *Obſidionem... & dabis contra eam caſtra* (18). O! què afliccion, què amargo ſerìa el llanto de aquel Pueblo, viendo deſtruida à ſu amada Jeruſalén, y contemplando deſvanecido tan poderoſo, y unico recurſo. Pero aquel Dios, cuyas miſericordias reſplandecen aun en los miſmos caſtigos, con que mortifica (19), conſolò à los de Iſrael, ſacando de ſu ſoledad al Profeta (que, à inferior impulſo, còmo era poſsible huviera dexado ſu retiro, y ſoſsiego). Hablò Dios à Ezequiel, y le dixo aſsi: *Et tu filij hominis ſume tibi laterẽ, & pones eum corã te*(20): Y tu hijo del hombre (le dà eſte nombre para excitarlo à benignidad (21). Buelve à encargarte, y à tomar ſobre ti el peſado yugo, y prolixo trabajo (22), de inſtruir, y governar à eſſe Pueblo afligido (23): acercalo à ti, mirandolo con manſedumbre, y uſando de miſericordia (24): No buelvas à dexarlo; traelo ſiempre à tu viſta (25), mirandolo como Rebaño tuyo (26); para que, ya por medio de la compaſsion en ſus calamidades, y trabajos, ya por la correccion en ſus deſcuydos, y hierros, ſe llegue à conſeguir, lo que con tantas repetidas amenazas no ſe ha conſeguido (27). Co-

(16) Iſai. c. 55. ℣. 8. & 9.

(17) Hugo. hîc.

(18) Ezech. c.4. ℣.2.

(19) *Dominus mortificat, & vivificat.* 1. Reg. cap. 2. *Et miſerationes ejus ſuper omnia opera ejus.* Pſalm. 144. ℣. 9.

(20) Ezech. ubi ſupr. ℣. 1.

(21) Hug. Card. ibi.

(22) *Sume tibi: id eſt, ad tuum laborem.*

(23) Laterem: *id eſt, ſubditum tuum infirmum, ad inſtruendum.*

(24) *Tibi aſtringe per manſuetudinẽ, & miſericordiam.*

(25) Corã te: *in conſpectu tuo, ut videas, quid depingas in eo.*

(26) *Alitèr,* coram te: *juſta illud* Prov. cap. 27. *diligenter agnoſce vultum pecoris tui, tuos que greges conſidera.*

(27) Sume tibi ſartaginem: *Id eſt, frixorium compaſsionis, vel zelum correctionis.* Hugo Card. in Ezech. tot. cap. 4.

Conozco, que me he divertido (pero el discreto disculparà la digresſion, por no ser muy fuera de proposito, y por averla ofrecido el Texto), bolviendo al assumpto, desseo saber, què symboliza aquella Ciudad, en quien tanto confiaban los del Pueblo de Dios, y cuya arruinada grandeza se dibujò en el corto espacio de un ladrillo. El Evangelista San Juan descrive sus circunstancias refiriendo una revelacion, que tuvo: *Vidi Civitatem SanctamHierusalem novam descendentem de Cælo, à Deo paratam* (28). Es Jerusalén (dize San Juan) una Ciudad Santa, nueva, que baxò del Cielo, preparada, y adornada por la mano del mismo Dios. Què señales tan proprias de nuestro defunto Rey! Y para que mejor le conozca, es de suponer, que Jerusalén se llama Ciudad Regia, ò Ciudad del Rey; assi por ser la cabeça de la Metropoli de Judea, como por ser la mas antigua, y excelente, segun nota Laureto. Tambien es de advertir lo que dize HugoVictorino, hablãdo de la Ciudad, que viò San Juan, de la qual afirma, que aunque baxò del Cielo, fue fabricada en la tierra; porque esta diò la materia, y el Cielo la forma: *De Cælo descendit, & fabricata est in terra, de Cælo forma, de terra materia* (29).

(28) Apoc. 21. ℣. 2.

(29) Lib. 1. miscellan. apud Hayc. in Apoc. c. 21.

El Cielo, y la tierra concurieron à la fabrica de nuestro amantissimo Principe: y assi llegò à ser obra (si nueva por lo breve de su vida: *novam*) tan excelente, tan singular, y prodigiosa, que à todos los siglos puede servir de assombro, y admiracion; mas principalmente al nuestro; pues lo experimentamos un Rey pacifico magnanimo, un Rey en lo corporal hermoso, en lo natural discreto, en lo Espiritual Santo, y finalmente un Rey, como dado del

Cie-

Cielo, y adornado por el mismo Dios de todas las prendas, que hazen à un Principe verdaderamente felìz: *A Deo paratā: omnibus instructam, quæ ad veram pertinent felicitatem* (30). Estas son las circunstancias que admirò el Evangelista San Juan en aquella mysteriosa Ciudad: Estas las que tuvo nuestro amado Rey, y Señor el Señor D. Luis Primero. Y en esta misma forma lo dibuja en su Exordio este Doctissimo Orador con tal viveza, que puede enternecer al coraçon mas duro; porque no es facil cōtener el llanto, viendo, que espirò tan presto aquella hermosa luz, cuya benigna influencia à todos alcançaba. Si para testimonio de el amor, que Christo Nuestro bien tuvo à su amigo Lazaro expressa el Texto, que derramò lagrimas en su sepulcro: *Lachrymatus est Iesus::ecce quomodo amabat eum* (31). Si, contemplando el mismo Señor la ruina de la otra Jerusalén, prorrumpiò en amargo, y compassivo llanto: *Videns Civitatem, flevit super illam* (32): Què debe hazer nuestro amor, y lealtad? Mirando en esta Oracion funebre la tierna imagen de aquel difunto Rey, que fue Padre amantissimo de sus Vassallos! Còmo es possible q̄ se quedé enjutos nuestros ojos, considerando aquella nueva mystica Jesusalén, apenas descubierta en el Solio: *Vidi Civitatem Jerusalem... de Cœlo*; quando baxa à los horrores de un sepulcro: *Descendentem.* Llorèmos, pues, que justo es nuestro llanto, si atentamente contemplàmos el motivo (33).

Mas pregunto: Si aquella Ciudad era tan firme, y nuevamente fabricada: *Novam... firmam, & inexpugnabilem,* (34), còmo llegò tan presto su ruìna? Si nuestro amado Rey Luis tenia tan pocos años, y tantas, y tan excelentes virtudes,

(30) Rivera. hîc.

(31) Ioan. c. 11. ℣. 35. & 36.

(32) Luc. 19. ℣. 41.

(33) *Si cognovisses: & tu fleres.* Barrad. hîc.

(34) Hugo Card. ubi supr.

des, còmo fue tán velòz su vida, que pareciò rayo, ò exalacion? Còmo se muriò tan presto? No se muriò (me responden), que lo arrebataron: *Raptus est* (35). Y qual fue la causa? Ya la ofrece la misma Sabiduria: *Placita enim erat Deo anima illius; proptèr hoc properavit educere illum de medio iniquitatum* (36). Pero què necedad es la mia en buscar las causas, si en este breve volumen las dibuja doctamente el Orador, por orden de el mismo Dios. Bolvàmos al Texto.

(35) Sapient. 4.℣.11.

(36) Sapient.4. ℣.14.

Sume tibi laterem, & pones eum coram te, & describes in eo: Toma (dize la Magestad Divina) un poco de barro: *laterem: crudum, & non coctum* (37), y escrive, ò imprime en èl: Y con quièn habla su Magestad? El Texto dize, que con el hijo del hombre: *Filij hominis*; pero el Eminente Hugo expone, que con el Predicador: *Ad Prædicatorem loquitur* (38). Y què significa el barro donde se ha de hazer la impression? El coraçon humano, dize San Gregorio: *Sume tibi laterem; videlicèt cor terrenum.* (39). Veàmos aora lo que debe escrivir el Predicador en essa plana: *Describes in eo Civitatem Jerusalem*: primeramente la Ciudad de Jerusalén; y què mas? *Ordinabis adversus eam obsidionem*. La cerca, que se ordenaba à combatir sus murallas, y à derribar su fortaleza. Y de què se componia? Ya lo dize Hugo: *Obsidionem*: id est, *vitiorum contra virtutes apertam oppositionem*. Con que, lo que hizo guerra à la mysteriosa Jerusalén: lo que combatiò la inocente vida de nuestro amado Rey Luis, fueron sus muchas virtudes, y los vicios de sus Vassallos, ò moradores: *Vitiorum contra virtutes apertam oppositionem* (40).

(37) Lyra in Ezech. c. 4.

(38) Hugo ibidem.

(39) Apud Cornel. Alap. hîc.

(40) Hugo, ibi.

No es esto lo que Dios mandò, que se escriviesse? Es constante: *Describes, &c.* Y no es es-

to lo miſmo, que puntualmente ha executado eſte Orador Sapientiſsimo? Es claro; pues, aviẽdo dibujado en ſu Exordio todas las prendas de nueſtro Rey difunto, Jeruſalén myſterioſa: *Deſcribes Civitatem Jeruſalem*: paſſa deſpues en los dos Puntos de ſu Oracion à imprimir (mas que en el papel) en nueſtros coraçones, las dos cauſas de la brevedad de ſu vida, los dos motivos de ſu anticipada muerte: perſuadiendo eficàzmente à los Eſpañoles, à que, ſi pueden templar ſu juſto dolor en tanta perdida, conſiderando, que fue la virtuoſa, y ſanta vida de nueſtro Rey, quien le acelerò la muerte; deben aumentar ſus lagrimas, viendo, que han ſido las culpas de eſte Reyno cruel Verdugo, que executò la ſentencia.

Y aſsi porque ſemejantes documentos ſon de grande vtilidad para todos; como por no contener eſte Sermon coſa contra la pureza de nueſtra Santa Fè, buenas coſtumbres, y Decretos Pontificios, es digniſsimo, de que ſe dè à la Prenſa. Eſte es mi parecer: *Salvo, &c.* En eſte Convento de la Santiſsima Trinidad de Redemptores Calçados de Granada. Enero 3. de 1725.

Fray Juan Calvo.

LICENCIA DEL JUEZ REAL.

AUTO. EN la Ciudad de Granada, en ocho dias del mes de Enero de mil setecientos y veinte y cinco años, el Señor Don Leonardo de Vivanco Angùlo, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, su Oydor en esta Real Chancilleria, Juez particular, y privativo de las Impressiones de este Reyno: Aviendo visto el Memorial dado por el Doctor Don Francisco Cabello y Negrete, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Colegial de la Ciudad de Antequera, en que pretende se le conceda licencia, para que se imprima el Sermon, que predicò en las Exequias del Señor Don Luis Primero (que de Dios goze) y la Censura, que en virtud de Decreto de su Señoria, ha puesto el muy R. P. Presentado Fray Juan Calvo, Religioso del Orden de la Santissima Trinidad, Redemptores Calçados de esta Ciudad, en que expressa no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: Atento à lo qual mandò, que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad, y su Reyno, se imprima el dicho Sermon, y para ello se dè por testimonio, y lo rubricò. Està rubricado. Ante mi.

Don Pedro de Luque Castroviejo.

EXOR-

EXORDIO.



I ALGUNA VEZ tuvimos ojos para contemplar los lyrios del campo: (1) Si los vìmos vestidos de gloria debaxo del Sacro Dosel, con afrenta del fausto, y pompa de Salomon: (2) Si los admiràmos desde su dorada cuna, como à Principes de la campaña. Si tremula la luz, balbucientes los parpados, palpitantes los alientos, naufrago el gusto, bolvàmos à mirar aquella engañosa Scena, y à la que imaginabamos gloria, encontrarèmos ceniza.

O hermoso Joven (exclamaba un Profano: (3) No fies en los regios arreboles de tus mexillas; porque tambien caen difuntas las Lises, con assombro, y pasmo de el tiempo.

O, formose puer, nimium ne crede colori;
Alba ligustra cadunt, Vaccinia nigra leguntur.

Pero, ò que exordio! Predico desengaños? No. No. Solicito lamentos: mas para que no toquen en furor los lamentos, les hize la salva con aquel desengaño. Entretuve primero el juizio; porque no estallàsse el juizio con el golpe del anuncio.

Del-

(1) *Considerate lilia agri:: dico autem vobis quoniã, nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis.* Matth. 6. 28. 29.

(2) *Anceps forma bonum mortalibus*
Exigui donum breve temporis,
Ut velox celeri pede laberis!
Non sic vere novo, prata decentia
Æstatis calidæ dispoliat vapor,
Sævit Solstitio cũ medius dies,
Et noctem brevibus præcipitat rotis:
Languescunt folio Lilia *palido,*
Et gratæ capiti deficiunt Rosæ,
Ut fulgor teneris, qui radiat genis
Momento rapitur; nullaque non dies
Formosi spolium corporis abstulit.
Senec. in Hypolit. Act. 2.

(3) Virgil. Eglog. 2.

Del Phiſon Rio del Paraìſo, eſcrive el Texto Santo, (4) que rodèa la tierra de Hebilath: *Ipſe eſt, qui circuit omnem terram Hebilath.* Es lo miſmo *Hebilath*, que *laſtima*. (5) No ſe eſpáten, que para entrar en una laſtima ande con rodèos la eloquencia: *Circuit.*

(4) Geneſ. 2. 11.

(5) Radix Hebrea.

En la muerte del Sereniſsimo Eduardo Duque de Parma, dibujò Raulino un Laurel ameno herido de un celeſte rayo: fue el lemma: *Jam nihil tutum.* (6) Ya nada ay ſeguro: porque la Parca igualmente profana la Real inmunidad de los Laureles, que ſe entra en la plebe de los otros arboles.

(6) Picinel. 9. cap. 16. Laur. *Sicuti lauris, quas antiquitas Cæli privilegio immunes credidit hodie fulminum injuria cæcis, ac proſtatis, reliquarum arborum nullæ in poſterum ſæcuræ eſſe licebit: ita dum Magnates immortalitate dignisſimi ſub mortis fulmine fatiſcunt, in poſterum neminem ab hoc ictu immunem vivere poſſe arbitratur.*

O Eſpañoles! Nada ay ſeguro: ſolo es conſiſtente el quebranto; y oy finalmente pagàmos con el mayor quebranto el mayor guſto, el mas alegre gozo, con el mas triſte lamento, la mas riſueña alegria, con las mas melancolicas lagrimas, la mas ſoberana fortuna, con la mas funeſta tragedia.

Anocheciòſe el Cielo en la muerte de Chriſto, (7) y es el caſo, que avia encendido todos ſus Fanales en ſu Nacimiento, (8) y paga en noche triſte, lo que gozò en feſtivas luzes.

(7) Lucæ 23. 44.

(8) *In Hiſpania apparuerunt tres Soles paulatim in unum coeuntes.* Barrad. lib. 8. cap. 13. tom. 1. in Evang.

Al nacer produxo nuevas luzes, para celebrar ſu cuna: al morir multiplicò ſombras, para endechàr ſu tragedia: *Factæ ſunt tenebræ ſuper univerſam terrã.* Porque al tamaño del contento, fueſſe la eſtatura de el quebranto.

Al nacer ſe explica el Sol con gala: al morir ſe oſtenta el Sol con bayetas. Es el Sol univerſal lumbrera del mundo: Es Chriſto univerſal Rey del Univerſo: y al nacer un Monarca univerſal, debiò ſer univerſal la

ale-

alegria; como al morir universales las endechas.

Es el Sol, el que mide con su curso el circulo del Imperio Español, (9) y este debiò entonces medir sus festines, como aora regular sus pessares.

Sobre toda la tierra se estendiò el Eclypse: *Super vniversam terram*; porque en otros Mauseoleos bastarà, que llore un Reyno, en tan funebre Tumulo el mundo todo.

Parecele à la Mathematica imposible, que fuesse aquel Eclypse universal; (10) mas se verifica, que lo fue: no porque se eclypsò el mayor Planeta; sino porque falleciò el mayor Monarca.

En aquel Eclypse se llenò, no solo la tierra de sombras; sino, que al medio dia se vieron en el Cielo las Estrellas; (11) porque como al nacer aquel Monarca, se regozijò la tierra; y el Cielo produxo aquella Estrella rara; (12) al morir se debieron unir la tierra, y el Cielo en los interesses de su Tumulo: Son las Estrellas unas funebres luzes; porque son antorchas de la noche triste: y como morìa el Rey del Universo, debian concurrir el Cielo, y el mundo; el mundo con las negras bayetas de las sombras; el Cielo con las tristes luzes de las Estrellas. Concurrieron por fin Estrellas, y sombras; luzes, y bayetas: porque el Tumulo de todo el mundo perdia las antorchas funebres de el mas alto Cielo: el Tumulo de tantas bayetas, como las universales sombras, pedia las innumerables luzes de las Estrellas. Tres Evangelistas notan, que el Eclypse solo durò hasta la hora de Nona. Es el caso, que à la hora de Nona espi-

(9)
Sol cadat, aut surgat semper tua Regna per errat.
Major, minor vè dies per tua sceptra venit.
Falcon. Carm. ad Philip. 4.

(10)
Barrad. in Evangel. tom. 4. lib. 7. c. 20.

(11)
Francisc. Lucas in Evangel. sup. 27. Matth. ex Auth. lib. de mirabilibus S. Script. ap. D. August. tom. 3. lib. 3. cap. 12.

(12)
Matth. cap. 2. 2.

(13)
Matth. cap. 27.
Marci cap. 15.
Lucæ cap. 23.

pirò Nuestro Dueño; (13) y para que se conociera, que tales honras eran solo por su Tumulo; debieron hasta entonces estàr tendidas las bayetas; pero al punto deshazerse las sombras: al instante apagò las luzes funebres el dia; pero quedandose en el Cielo las Estrellas, desde donde avian alumbrado tan Reales Honras.

Aquel Eclypse fue pronostico del sucesso tragico; y nosotros padecemos casi el mismo sucesso tragico, avisados de semejante pronostico: pues vimos al Sol eclypsado el dia 22. de Mayo proximo; (14) porque à no prevenirnos el Cielo con su prudencia, fuera intolerable la angustia.

(14)
Precediò el dia 22. de Mayo de este presente año el Eclypse del Sol, que diò en toda Europa mucho que notar.

El Cielo quiso padecer antes el Eclypse, para que en llegandosele el suyo al mundo, supiesse sufrir el mundo con el exemplar del Cielo: porque à no sostenernos tan soberano exemplar, passàra à demencia nuestro dolor.

El Cielo se Eclypsò retratando en si nuestra pena; porque para dibujar nuestros pessares son menester peregrinos pinçeles.

El Cielo avisò con su Eclypse, que era Autor del que España avia de padecer; porque à no constar, que era el golpe de tan alta mano, fuera delito el sufrimiento.

Os acordàis (Señores) del cèlebre natalicio del Serenissimo Principe Don Luis Fernando? De aquel Principe, digo, por quien cantò Horacio, que aunque el siglo presente retrocediera al de oro, no lo pudiera dar mas perfecto?

Quo nil majus, meliusvè terris
Fata donavère, bonique Divi:

Nec

Nec dabunt, quamvis redeant in aurum
Tempora priscum. (15)

Os acordàis de aquel profuso gozo, que inũdò en alegria estosReynos? Aquellas fiestas, aquellas musicas, aquellos Saraos, aquellas Teas, aquellos Victores, aquellos vivas, aquellas galas? Y demàs ambiciosa emulacion que llevò por Europa la fama de gente en gente, con invidia de las mas distantesNaciones? Os acordàis; pero no digo bien, bolved los ojos, y mirad: pues parece, que fue ayer aquel comun regozijo, aquel festivo aparato, aquel lustroso lucimiento, con que el dia 21. del proximo Febrero enarbolaste, ò muy Noble, y muy Leal Ciudad de Antequera, el Real Pendon por el Señor Don Luis Primero Rey de las Españas? Os acordàis? Pues sabed, que nada ay seguro en este Teatro: *Nihil tutum*, que ya es llanto aquel gozo; dolor aquella alegria; pena aquella musica, que se convirtiò la Cythara en gemido, y las galas en funebre luto.

Ima permutat brevis hora summis. (16)

Verificaronse los avisos de Ausonio: las tristezas de Ovidio, (17) los efectos de un fatal Eclypse, y el decreto absoluto de nuestros males. Vèis esse grave Tumulo de palidas luzes, essa funesta Pyra de tremulos resplandores, esse Mongibelo de antorchas, essa Escuela de lagrimas, esse melancolico bulto de bayetas: pues sabed, que nos dize con lugubre desmayada lengua, que una purpurea Rosa de Castilla, Flor de las Lises de Francia, que era honor, y vida del Mayo, fue rapido trofeo del Agosto. Que el mas bello de los Principes: el mas amante de los Españo-

(15) Horatius lib. 4. carm. Od. 2.

(16) Senec. Trag. in Trag.

(17) *Fortuna numquam sistit in eodem statu.*
Semper movetur, variat, ac mutat vices
Ac summa in imũ vertit, ac versa erigit
Auson. Idyl. 9.
Omnia sunt hominũ tenui pendentia filo;
Et subito casu, quæ valuere ruunt.
Ille Syracusia modo formidatus in urbe
Vix humili durã repulit arte famam,
Quid fuerat, magno majus tamen ipse rogavit,
Summissà fugiens voce clientis opem.
Ludit in humanis divina potentia rebus:
Et certam præsens vix habet hora fidem.
Tu quoque fac timeas, & quæ tibi læta videtur.
Dum loqueris fieri tristia posse putas.
Ovid. lib. 4. de Pont. Eleg. 3.

 les:

les: adorado de ſus Vaſſallos; reverenciado de ſus Miniſtros, Padre univerſal de ſus Reynos, con diez y ſiete años de edad, y ſiete meſes de Solio, es oy en un Sepulcro (ò Dios immenſo!) paveſa muſtia, cadaver frio, bulto inanimado. O hora, que arrebataſte toda nueſtra eſperança! O tiempo, que triunfaſte del embeleſo de nueſtros ojos! (18) Dize finalmente, ay de mi! Que *Muriò* el Rey nueſtro Señor Don Luis Fernando Primero, que fue rapto furioſo de la Parca aquella Real, y temprana vida? Que apenas empezò à brillar en nueſtro Firmamento, quando fue embargada del ultimo mortal paraſiſmo?

O falàz ſiglo (exclama el Sol de Eſpaña San Iſidoro, (19) que nos arrebatas tus miſmas dadivas, y padeces invidia de tus miſmas riquezas! O Roſas, que quanto nos dà tu carmin de guſto, (20) tanto nos dexa tu velocidad de eſcarmiento! O Jueves, baſtante à deſvanecer con tu triſteza, los muchos dias, que al nacer en otro Jueves N. Principe, amànecieron à nueſtra eſperança! (21)

O Parca! Mas tyrana eres por avernos dexado aliento, para entender tu eſtrago, que ſi con el del amabiliſsimo Principe, huvieras triunfado del nueſtro; pues fuera alivio ſer trofeo de tu guadaña, por no ſer victima de la pena. O fortuna Euripo inconſtante, y proceloſo, (22) quien te coloca en el Cielo miente: no vives entre Deydades con eſſe indocil coraçon de Tigre. Conſagrete Roma, como en otro tiempo, Eſtatuas de plata, y oro; Eſpaña te dedica Simulacros de vidrio; que no es razon, que ſe lleve anathemas de eternidad, quien aſsi convier-

(18)
Exiguus vitro pulvis, qui dividit horas;
Dum vagus auguſtũ ſæpe recurrit iter.
Jam fuit Alcipus, qui Gallæ, ut vidit ocellos,
Arſit, & eſt ſubitò factus ab igne cinis
Irrequietè cinis miſeros teſtavère amantes.
More tuo nulla poſſe quiete frui.
Piſcinel. mundo Symbol. lib. 21.

(19)
Nil fugatius ſæculo, rebuſquè ſæculi; quas dũ tenemus, amittimus.
D. Iſid. 3. in Amòs.

(20)
Hæc modo, quæ toto rutilaverat igne comarũ,
Pallida collapſis deſeritur foliis.
Auſon. Idyl. 12.

(21)
Tot ſpecies, tantoquè ortus, variiſquè novatus,
Vna dies aperit, conficit ipſa dies.
Auſon. ut ſup.

(22)
Vide P. Cornel. in Iſaiam cap. 63. 18.

te en relampagos nueſtro placer. Huvo engañados, que te combidaron à comer, (23) como ſi huviera en toda la redondèz de la tierra proporcionado plato, para tu gula. Tuviſte entrañas, para devorar una innocencia? Tuviſte fauces, para traſladar à tu ambicioſo vientre la Regia belleza de nueſtro Principe? De un golpe trincharon tus ſangrientas quixadas, no preciſſamente una auguſta vida; ſino un ſinnumero de prendas heroycas. La rubia guedexa de ſu pelo; los dos Luzeros de ſus apacibles ojos: ſu boca boton de roſa, ſus mexillas de jazmin, y grana: la ayroſa gala de ſu cuerpo: la Real blancura de ſus manos, con los demàs incomparables atributos, que lo hazian mayor, que ſu miſmo Imperio.

Deſto pudo triunfar la Muerte, la Fortuna, y la Parca? Mas en aquella alma perfectiſsima ſe embotaron todas ſus victorias. El golpe, que derrivò el cuerpo, elevò aquel eſpiritu inmortal; que por lo miſmo, que aſpiraba à eterna Corona, dexò eſta Diadema caduca. (24)

El Sereniſsimo Enrique Tercero Rey de Polonia, y Francia, colocò en ſu Real Eſcudo tres Coronas; las dos en lo inferior, que repreſentaban ſus dos Monarquias, la tercera elevada ſobre el primer quartèl, que indicaba la de la Eternidad, fue el lemma: *Manet ultima Cœlo.* Eſte Sacro aſcendiente, abriò anticipada lamina para nueſtro Principe: preciſſo fue, que ſe deſnudaſſe de la terrena purpura, quien amaba ropas de Gloria. (25) Que deſcendieſſe de la Carroza tirada de brutos animales, el que aſpira-

(23) *Qui ponitis fortunæ menſam.* Iſaiæ cap.65. 11.

(24) *Henricus III. è Polonio Rege in Regem Galliarũ unitus Symboli loco tres coronas repræſentavit; duas quidem inferiores veluti Poloniæ, & Galliæ proprias: tertiam verò ſuperiorem, olim in Cælo Empireo Deo Agonetha obtinendam epigraphen addit: MANET VLTIMA COELO. Innuebat videlicet mentem ſuam à majeſtate penitus abſtractam, unicè ad beatorum laureolam ſuſpirare.* Piſcinel. lib. 25. c.8. verb. Coron.

(25) *Diſcite virtutẽ juvenes; nam ſola beatos*
Nos facit, & diræ nõ timet arma necis.
Anonyſm.

ba à los ombros de los Serafines. Que desechàsse los tapetes bordados de la India, el que anhelaba por alfombras de Estrellas: (26) *Manet vltima Cœlo.*

Esta mejor Corona, es la que solicitan oy à nuestro amabilissimo Rey estos dos Illustrissimos Cabildos con estos Reales aparatos; que protestan en tan gran perdida, no solo nuestro justo grave sentimiento; si tambien aquel dolor excessivo, que ha penetrado todo un augusto coraçon, en el melancolico arrebatado malogramiento, de un tan digno amado Hijo.

Erase un Padre, dize el Sabio, (27) Rey de Syria, ò de Egypto (segun los Interpretes) (28) dolorido con el mas acerbo llanto: porque le fue arrebatado un hijo de repente: *Acerbo enim luctu dolens Pater cito sibi rapti filij.* Llamabase aquel hijo Adonis (escriven gravissimos Expositores:) (29) Joven tan bizarro, y perfecto, que aun es oy el hyperbole de lo galan, y hermoso; por su muerte, dize la Mitologia, (30) que su Madre *Mirra* se deshizo en amargas lagrimas, (31) y que se ensangrentaron de pena las blancas Rosas; (32) y aun en la Sagrada Escriptura se lee, (33) que en Jerusalén lloraban las Damas por Adonis; (34) pero el Sabio todo el dolor lo atribuye al Rey su Padre: porque aun en el sentimiento debemos nosotros ser del Rey Padre nuestro Señor Vassallos.

Pero què mucho si à su llanto, que llama nuestra Vulgata acerbo, que es el hyperbole de lo mas crudo, è intempestivo, otra version lo apellida infinito: (35) ò porque tal do-

(26) *Numquam stigias fertur ad umbras. Inclyta virtus vivite fortes Nec lethæos sæva per amnes vos fata trahent.* Senec. in Hercul. oct.

(27) *Acervo enim luctu dolẽs Pater, citò sibi rapti filij fecit Imaginem: & illum, qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nũc tamquam Deum colere cœpit, & constituit inter Servos suós sacra, & sacrificia.* Sapient. cap. 12. ℣. 15.

(28) Prado sup. cap. 8. Ezech. & à Lapide Super loc. Sapient.

(29) Hieron: à Prado ubi sup. à Lapide hìc ibi: *Hunc filium videri esse Adonidem; quod corruptum videtur in nomen Adonis.*

(30) Text. 1. p. offi. tit. ab apris occissi, & tit. formosi, & in. Epitect. verb. Adonis.

(31) *Se alude à la España, que miraba à este Principe como à su Hijo: por ser el primero, y proprio fruto, que de las Lises Christianissimas*

dolor correſponde à ſu motivo, igualmente crudo, intempeſtivo, y acerbo; (36) ò porque ya que no ſea infinito, no ſe alcança termino à el dolor, de que arrebaten un digno, amado hijo à ſu miſmo Padre: *Cito ſibi rapti filij.*

Para tener aquel dolorido Padre algun deſahogo, dize el Texto, que levantò una Imagen, ò Idolo (37) de ſu hijo, mandando à ſus Vaſſallos, que como à Deydad le dieſſen culto, ofreciendole oblaciones, y ſacrificios: *Conſtituit inter ſervos ſuos ſacra, & ſacrificia.* Eſto, que en aquel Padre Rey, fue ſacrilega ſuperſticion; es oy con el proprio motivo variado el fin en el Rey Padre nueſtro Señor, la mas Catholica piedad: pues partiendo en eſtos dos Illuſtriſsimos Cabildos, como ſus mas laſtimados Vaſſallos, los oficios, que divide el Texto, por ſu Real mandato, eſta muy Noble Ciudad dedica à nueſtro amabiliſsimo Rey el Señor D. Luis, eſte Sagrado Cenotaphio, *Sacra*, y mi Santa Igleſia, ofrece por ſu alma eſtos Sacrificios, *Sacrificia*, para que con tales Sufragios, logre nueſtro amabiliſsimo Rey, como mejor Monarcha, ò Deydad, (38) la Corona del Cielo, que mereciò con ſu virtud: *Manet vltima Cœlo.*

No dexa de ſer conſuelo eſta verdad, para tan grave, acerbo dolor: porque es eſta eſperança, en fraſe del Apoſtol, (39) remora deſte juſtiſsimo ſentimiento. Pero no pudo ſufrir el Cielo, que gozaſſe de nueſtro Monarcha el mundo? No le pudo guardar eſſa Corona para deſpues de un ſiglo de vida?

Por

niſsimas traſplantadas à eſta Monarchia, diò nueſtra tierra, cuyos labios convertidos ya en Lirios en eſta muerte, ſon como los que ſe refierẽ al cap. 5. *de los Cant.* Labia ejus lilia diſtilantia Myrrham primam. ℣. 13.

(32)

Se haze aluſion à la Frãcia, que ha llorado tanto eſta muerte, que ſe mandò no huvieſſe fieſtas, y ſe cerraſſen los Theatros, haziendoſe Honras, y viſtiendo luto la Corte: como à tã immediato Principe de la ſangre: por lo que ſe permitirà el equivoco de enſangrentarſe las Roſas, que eran blãcas, pos ſer eſte color diviſa de la Francia.

(33)

Et ecce ibi mulieres ſedebant plangentes Adonidem. Ezech. cap. 8.

(34)

Alude à las otras Cortes de Europa, que ſe han pueſto de luto, y con eſpecialidad, à la de Saboya, cuyo Soberano Abuelo del Rey, tiene por Rey de Chipre derecho à Jeruſalèn, y por ſer de la caſa de David.

Quia

Por fuerça huvo de ser en el mismo Oriente de su aliento el funesto Ocaso de su Tumulo? En la misma Aurora de su afable luz, la noche triste desta Parentacion? Dirè: pero quedando todo en sola una Fé humana, y conjeturas piadosas.

ORACION.

THEMA.

SICUT MANE transiit, pertransiit Rex Israèl. Quia puer Israèl, & dilexit eum, & ex Egypto vocavi filiũ meum. Oseæ, cap. 11. 1.



PASSò EL REY de Israel (dize el clamoroso (40) Profeta Osseas) como passa la mañana. Passò el Rey de Israel, como passa la Aurora (se lee de la raìz Hebrea:) (41) Passò el Rey de Israel (expone el Cartujano) (42) tan presto como un crepusculo: porque assi passan en este mundo los Reyes, escrive el Eruditissimo Padre Cornelio à lapide

(35) *Quia genitor propter dolorem suũ ingemiscit gemitu infinito propter subitam ablationẽ filij sui.* Lect. Arabica sup. hũc locum.

(36) *Luctus ergo acervus, seu intẽpestivus dicitur, quia filius ante tẽpus raptus lugetur à Patre.* A lapide hîc ibi.

(37) Idolum *id est, species doloris, unde hebraicè* Idola *dolores, labores.* A lap. sup. h. locũ Sap.

(38) *Ego dixi, Dij estis, & filij exelsi õnes.* Ps. 81.6.

(39) *Non contristemini, sicut & cæteri, qui spem non habent.* D. Paul. ad Thes. 1. cap. 4. 13. *Contristamur ergo nos in nostrorũ mortibus necessitate amittendi, sed cum spe recipiendi, inde tristamur; hinc consolamur: inde infirmitas afficit; hinc fides reficit. Inde dolet humana cõditio; hinc sanat divina promissio.* D. Aug. Serm. 32. de verbis Apostol.

(40) *Propheta Osseas comaticus, idest, Pathheticus.* A lapide in Prologo sup. h. Proph.

pide. (43) Pues aſsi, Señores, fue el tranſito de nueſtro amabiliſsimo Rey.

Permitaſſeme ſobre eſtas palabras alguna digreſsion, para que ſe conozca ſu propriedad: Paſsò como la mañana, ò Aurora el Rey: porque fue, como en ſu nombre, en vida, y muerte todo luz: Paſsò como Aurora muy preſto: porque fue ſolo un crepuſculo eſte Reynado: Paſſa la Aurora tan preſto; porque es ſolo un crepuſculo: pero aun mas apriſſa acabò el Rey: porque no paſsò, ſino q̃ corriò como luz: *Pertrãſiit.* (44) Paſsò como Aurora; cuyo fin es un clariſsimo dia, y no las ſombras: Paſsò (dize el citado Cartujano) como Aurora, que ſe acaba; porque el Sol ſube à lo alto de la Esfera. La Aurora llena de roſicleres al Cielo, y de rocio al mundo; y aſsi ha paſſado nueſtro muy amado Rey: porque ſi con ſu muerte ha alegrado al Cielo: ha anegado en lagrimas à ſus Vaſſallos, y aun al mundo todo. La Aurora procede, y precede al Sol, à quien llama Staciò Padre de la luz. (45) Y paſsò como Aurora el Señor DON LUIS; pues Hijo, y Succeſſor en el Solio de la mayor, y mas lucida Lampara del mundo, precediò tambien en el Reyno al gran Phelipe ſu Padre, (46) con admiracion de todo el Orbe; que no ſabe ſi es mayor hazaña, que la de aver renunciado tanto Sceptro, vencerſe à bolver à empuñarlo por el bien de ſus muy queridos amantiſsimos Vaſſallos. Conſuelo, que nos dexò prevenido nueſtro Texto: pues deſpues de aver dicho el tranſito de el Señor DON LUIS, nos ofrece Dios ſu piedad: dexandonos al Rey Padre nueſtro Señor; el Texto lo ex-

Pathos *paſsion; ò perturbacion de animo: Vndè Pathetica oratio ita dicta, eo quod tota conſtet affectibus.* Calep. & Theſaur. Verb. *Pathos*

(41)

In Aurora, vel inſtar Auroræ: Lect Hebr:

(42)

Quemadmodum diluculum, ſeu Aurora cito finitur, Sole in altũ ſurgente. Dioniſ. Cartuj. ſup. c. 11. Oſee.

(43)

Diſce Reges terrenos ſimiles eſſe Auroræ, quæ aurea videtur; ſed mors evaneſcit, eorũ enim vita eſt quaſi vapor, ut ait S. Iacobus Epiſtol. c. 4. ad modicũ parens; vapor inquam aurea quadã honoris, regiſque põpæ luce perfuſſus: Somnia ſunt hominum Regna: quid ergo ſunt dignitates, ſtatus, & Sceptra? Nonne aureus nubiũ color temporis momento evaneſcens. A lapide in Oſeam, cap. 11.

(44)

Lux in iſtanti diffunditur, nec expectat morulas tẽporis. Ex Philoſ.

(45)

Et jam Migdonis clara cubilibus alto.

Im-

Impulerat Cælo gelidas Aurora tenebras. Donec Pater igneus Orbẽ Impleat. Statius, lib. 3. Thebaid.

(46) Philippus, id eſt, *os lampadis.*

(47) *In te Ephraim ſunt aliqui Sancti:: qui ſi non omnino cohibère, obtundere tamẽ poſsint diſtrictum gladium vinctius iracundiæ.* Sanchez, ſup. cap. 11. Oſeæ.

(48) *Filius meus Primogenitus Iſraèl.* Exod. 4. 22.

(49) *Quia puer erat idem, eo quod eſſet filius Jacobi Patriarcha.* A lapid. ubi ſupr.

explicarà mas bien: *Non faciam furorem iræ meæ :: in medio tui Sanctus :: quaſi Leo rugiet; quia ipſe rugiet, & formidabunt filij maris.*(47) No es dia de ponderar eſtas circunſtancias, que ſolo he apuntado para verificar, que paſsò como Aurora nueſtro difunto Rey el Señor Don Luis.

Pero por què, ſi fue ſu Mageſtad clariſſima luz, fue luz breve de Aurora, y no de Sol? Porquè luciò tan poco tiempo, como un crepuſculo? Ya lo dize el Texto Santo: *Quia puer Iſraèl, & dilexit eum, & ex Egypto vocavi filium meum*: Porque eſte Rey de Iſrael era un Joven, dize Dios, à quien yo amè: era mi hijo primogenito, afirma en otra parte.(48) Era hijo del Partriarca Jacob, expone A lapide;(49)y aſsi le llamè para mi, para ſacarle del Egypto de las anguſtias, y tribulacion. Entiendeſe en Egypto, ſegun el contexto, un Reyno con las anguſtias, y tribulacion de los pecados; y aſsi dixe, que por dos razones paſsò tan preſto como Aurora el Señor Don Luis: La primera; porque era un innocente Joven, ò un Angel, à quien amaba Dios: *Quia puer Iſraèl, & dilexit eum.* La ſegunda; porque ſe lo llexò Dios conſigo, para ſacarlo, como à hijo, del Egypto de nueſtros pecados: *Et ex Egypto vocavi filium meum.*

PUNTO I.

ERa el primer Punto, que paſsò tan preſto como Aurora la vida de nueſtro amabiliſsimo Rey, llevandoſelo Dios para sì: porque era un innocente Joven, ò un Angel

gra-

gratifsimo à los ojos de fu Divina Mageftad: *Quia puer Ifraèl, & dilexit eum.*

Segun el calculo de algunos curiofos, nueftro Principe fue concebido en la Ciudad de Victoria; en lo que no ay duda, es, en que naciò defpues de la Victoria, que el dia 25. de Abril inmediato, configuieron nueftras Armas en los campos de Almanfa: y era muy configuiente, que fi refplandeciò nueftro amabilifsimo Rey, tan defde luego con los vaticinios de la Victoria: fe anticipàffe tambien à los honores de la Palma. Naciò Apolo, dize la Mitologia, (50) junto à lo preciofo de una palma; porque fe le debiò la palma defde la cuna, al que nacìa como luz triunfando (51) de las tinieblas, y alcançando victoria de las fombras.

Pero efta Palma, que nueftra piedad confidera en las manos de el Señor DON LUIS, la infiere de los refplandores de fu virtud, y efta virtud, que lo hizo grato à los Divinos ojos, lo arrebatò de los nueftros.

La virtud, del que naciò para Rey, es relativa, y en orden à la utilidad de la Republica: porque por tan alto oficio es Padre de fus Vaffallos: y afsi como el Padre natural comunica à fus hijos los naturales alientos; afsi el Rey à fus Vaffallos los acrecentamientos politicos.

Alfonfo Nono Rey de Efpaña, ò fegun otro; Juan Segundo de Portugal, ò ambos pufieron en fus Efcudos un Pelicano: fue el Lemma: *Pro lege, & pro grege.* (52) Quifieron dezir, efcrive Picinelo, que debe fer fructuofa la Real influencia, à la Religion, y à la Monarquia. Defde la primera luz de nuef-

(50) Natal. in Theatrum Deorum, tom. 1.

(51) *Mecum honor, & laudes, & læto gloria vultu, Et Decus, & niveis* Victoria *concolor alis. Me cinctus lauro perducit ad aftra triũphus.* Silius Ital. lib. 15.

(52) *Alfonfus* IX. *Hifpaniarum* Rex, *vel, vt alij volunt, Joannes* II. *Lufitaniæ* Rex, *aut fortaffe fimul ambo feipfos Pelicani emblemate reprefentarunt, qui vifcera fua lacera* pro Lege, & pro grege: *innuebant, videlicet, pro Sancta fide, & populi incolumitate, proprium fanguinem, ipfamquè adeò vitam profundendi paratos, & alacres fibi effe animos.* Picinel. Mund. Symbol. tom. 1. c. 12. lib. 4.

nueſtro LUIS, deſde ſu cuna llenò entrambas importancias.

(53) Luc. 8. 8.

Et ortum fecit fructum centuplum. (53) Valgate Dios por generoſa ſimiente, que lo miſmo fue nacer, que fructificar: *Ortum fecit fructum!* Entre el nacer la planta, y dar fruto ſuelen correr muchas demoras de tiempo; mas quien como nueſtro Principe naciò para una tan temprana virtud! Lo miſmo fue ſaludar el aura del mundo naciendo, que empezar à ſer util aprovechando: *Ortum fecit fructum centuplum.*

Naciò nueſtro amabiliſsimo, Rey dia de ſu Abuelo San Luis. Nacìa favoreciendo à la Fè, y à ſus importancias: y nace el dia, de aquel aſcendiente, defenſor de la Fè, como copia heredera de aquel Catholiciſsimo original: *Pro lege*: Mezclaronſe los ſacros cultos del dia, con la alegria del nacimiento de nueſtro Principe, uniendoſe deſde luego los intereſſes de ſu sèr, con los progreſſos de la Religion: *Pro lege.*

Quando en todas las Cortes Catholicas ſe celebraba la memoria de San Luis, nacìa en Eſpaña nueſtro Rey: como haziendo el Rey Santo el combite à las demàs Coronas, para que todas felicitaſſen tã excelſa cuna. Quando San Luis naciò para el Cielo, naciò nueſtro Rey para el mundo: para que el mundo, y el Cielo concurrieſſen con ſu gozo, y gozandoſe el Cielo por el Monarcha, que tenia, ſe alegraſſe el mundo por el Principe, que el Cielo le daba.

Dadiva del Cielo llamaron todos à nueſtro incomparable Joven. Acuerdome de aver leìdo por aquel tiempo una carta de un

Mag-

Magnate de eſtos Reynos eſcrita, à otro de ſu grado, en que le dize: *Tenemos vn Principe como dado de la mano de Dios.* Aſsi lo probò el efecto de ſu univerſal utilidad: *Progrege*: Suavizò à los mal contentos, y desleales: contuvo las idèas del Norte; alegrò à ambas Monarquias: y apretò una eterna lazada entre las dos Coronas. Eſto es ſer don de Dios (eſcriviò Philotèo) y por ſer el Sol dadiva de la beneficiencia divina, (54) es univerſal gozo de toda la tierra. Pero aunque toda ella pueda llorar el aver perdido un tan alto Soberano, los Eſpañoles podemos dezir, con Juſtino, que no tãto lo hemos perdido, porque ſe nos ha muerto; como porque aviendo muerto, todos hemos con nueſtro Principe eſpirado. (55)

Mandò el Rey de Syria à ſus Soldados, que aunque en la Batalla ſe vieſſen cercados de numeroſos Eſquadrones, à nadie hirieſſen, ni mataſſen, ſino ſolo al Rey de Iſrael: *Ne pugnetis contra minimum, nec contra maximum, niſi contra ſolum Regem Iſrael.* (56) Pues què pretende con eſſo el Rey de Syria? Pregunta el Señor Abulenſe: Pretende, que ſus Soldados no dèn mas que una ſola eſtocada; pero q̃ ella ſola atraveſſaſſe toda una Monarquia. (57) Muera el Rey, que eſſo es morir ſus Vaſſallos, porque el golpe, que ſe llevaſſe aquella teſta, cortarà conſiguientemente las demàs gargãtas. Todos morìmos, quando eſpirò nueſtro Principe: y quedàmos como Ovejas; ſin Paſtòr deſcarriados; y à no tener el Cielo reſervado para nueſtro alibio al Rey Padre nueſtro Señor, paſsàra de la deſeſperacion la pena, à ſer eſcandalo de la tolerancia.

(54)
Sol aperit flores, illo ſplendente vigeſcunt
Suaviter, & patulas explicuere comas.
Sol aperit gravidas fruges, ſpicaſque tumẽtes,
Et profert roſeis mollia poma genis.
Muneris omne tui eſt; *quod pleno copia eorũ*
Vẽtilat auſpiciis, munera nata tuis.
At -u magne Deus, quid enim ſiluiſſe jurabit?
Quod ſpero, & placeo muneris omne tui eſt.
Sereniſ. Philoteus. in explicat, Cornucop.

(55)
Non tam illum amiſiſſe; quam cum illo interiiſſe omnes videntur. Juſtin. Hiſtor. lib. 6.

(56)
Paralip. 2. 18. 30.

(57)
Abulenſ. q. 5. c. 18. *Quia mortuo Rege diſperſi ſunt ſicut oves ſine Paſtore.*

Siguiendo nueſtro amabiliſsimo Rey, no los pereçoſos paſſos de la edad, ſino el rapido curſo de ſu Real inclinacion: aun en las faxas deſcubriò aquella innata liberalidad, que deſpues vìmos redundar en beneficio de eſtos Reynos, y en deſcanſo univerſal de ſus Vaſſallos: *Pro grege.* Teniendole un dia en braços el Señor Conde de Santiſtevan, lo ſacò al balcòn de la Plaçuela de Palacio, para que el Pueblo, que allì concurrìa, y pedia à vozes, que le moſtraſſen à ſu Principe, tuvieſſe eſſe conſuelo, y el Niño divirtieſſe los ojos. Luego que ſu Alteza deſcubriò el gentìo, pidiò con la manecica eſtendida al Conde le dieſſe alguna coſa. Sacò el Conde ſu caxa, diòſela, y tomandola el amabiliſsimo Niño, la arrojò à los que le eſtavan viendo, y celebrando: Moviendoſe con eſta accion tal alegria, y bullicio en la Plaçuela, que ſe formò un ſabroſo eſpectaculo al guſto, y à la codicia de la caxa, un Coliseò. Eſto fue ſer Pelicano deſde luego; ſer Rey, antes de Reynar; ſer Sol, al Meridiano deſde ſu Aurora; y aun antes de ſaber copiar tales acciones de los Reales exemplares de ſus Soberanos Aſcendientes, trasladarles el coraçon, y acrecentarles la generoſidad.

Dibujò Bargalio un Imàn, cuya propriedad rara embebiò en eſte Lemma: *Immobilis movet.* (58) Como ſi dixera: Sin mucho eſtruendo, ni fatiga haze el Imàn ſus conquiſtas maravilloſas. Aſsi nueſtro amabiliſsimo Principe, con eſtas, y otras tan ſerenas, y ſuaves acciones, triunfaba de las voluntades. Hablo con quien ſabe, que por aquel tiempo eran las mejores noticias de los

(58) Bargal. apud Picinel. verb. Magnes, *& Boëtius ſic præcinit: Immobilis magnus dat cuncta moveri.*

los que venian de la Corte, las gracias de nueſtro Principe, con que captivaba nueſtros coraçones: ellos ſon los blandones que alumbran ſu Tumulo; ellos la ardiente Pyra, que le conſagra nueſtra fineza.

Entrò en mayor edad, y bolviendo el Rey nueſtro Señor los ojos à la ancha circunferencia de ſu Reyno, buſcò un Ariſtoteles, para eſte Alexandro: quiero dezir, buſcò el mas acreditado Magiſterio de Eſpaña, para el mayor Principe de la tierra. Quièn duda, que fue la Inclyta, y Sapientiſſima Compañia de JESUS, la que principalmente ſe encargò de la educacion de nueſtro perfectiſsimo Rey; por eſto perfectiſſimo, por ſer bello Luzero de tales Gimnaſios. Ni el Rey Padre pudo entregarle à eſta Doctiſsima, y Religioſiſsima Eſcuela mejor Diſcipulo, ni tan alto Diſcipulo reconocer mejores Maeſtros. A la doctrina de ſu Maeſtro atribuye Dios los aciertos de un Principe; (59) porque à la verdad no ſe practican ſobre el Trono otras maximas, que las que aquella educacion dicta.

Puſo Dios à Adan en el Paraìſo: era Adan el mayor Principe del mundo; y convenia tal eſtancia para el mayor Principe de la tierra. (60) Avia en el Paraìſo frutos para la ciencia, y para la vida; (61) y allì convino eſtuvieſſe aquel Principe, dõde reſidieſſen los medios para ſaber, y para ſaber vivir. De doze años encõtràmos à Chriſto Primogenito, (62) heredero de los Terminos del mundo, (63) entre Doctores, y en el Templo: (64) *In Templo in medio Doctorum.* Eſta, dixo aquel Principe, fue ſolicitud de ſu Padre; (65) porque

(59) *Fecitque Ioas rectum coram Domino cunctis diebus, quibus docuit eum Iojadas Sacerdos.* 4. Reg. 12. 2. Abulenſ. ibi. lib. 4. q. 1.

(60) *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & poſuit eum in Paradiſum.* Geneſ. 2. 15.

(61) *Lignum etiam vitæ in medio Paradiſi, lignumque ſcientiæ boni, & mali.* Geneſ. 29.

(62) *Vt ſit ipſe primogenitus in multis fratribus.* Paul. ad Rom. 8. 29.

(63) *Poſſeſsionem tuã terminos terræ.* Pſalm. 2. 8.

(64) Lucæ. 2. 46.

(65) *In iis, quæ Patris mei ſunt oportet me eſſe.* Lucæ. ibi. 49.

que convenia, que tal Hijo en tal edad, como causa exemplar de Principes, se hallàsse en el Templo en medio de los Doctores: *In Templo in medio Doctorum.* Aquì colocò el Rey Padre nuestro Señor à nuestro amabilissimo Rey, que no supo, ni conociò otras estancias, que las de la virtud, y las de la erudicion. En el Templo hallaba el Arbol de la Vida, para arreglar tan escrupulosamente la suya: En medio de los Doctores encontrò los suavissimos frutos de la Ciencia, para ilustrar aquella nobilissima alma: resultando de aquì en tan corta edad, un consumado Heroe en las prendas del ingenio, y un Catholicissimo espiritu en las inclinaciones del animo: tal, que toda la experiencia del Rey nuestro Señor, le hallò capàz à los diez y seis años y medio, de manejàr con acierto las riendas destos Reynos, en la arriesgada cryfis de estàr entre la paz, y la guerra bacilando el mundo: confiança tal de su prudencia, y juizio, que excede todos los hyperboles, que pudieramos dezir de la madurèz de sus pocos años.

Pero còmo os parece, que pudo hazer tales progressos, en el santo temor de Dios, en el amor à su Mageftad, en la ternissima devocion à MARIA SANTISSIMA? Còmo dàr tan claros exemplos de observancia al Rey su Padre, de piedad à los Infantes sus Hermanos, de veneracion à sus Maestros? Còmo averlos desfrutado con tan generosa docilidad, con la perfecta possession de ciencias, y lenguas, y habilidades, y de grandes maximas, y etiquetas politicas? No conociendo habitualmente otros entretenimien-

tos,

tos, ni empleos, que los de devocion, y estudio: *In templo in medio Doctorum*. Pues còmo no avia Dios de complacerse de tan Reales prẽdas? Còmo no le avia de ser muy grata tan inocente puericia? Còmo no avia de amar tan bella alma? *Quia puer Israèl, & dilexit eum*. Còmo no le avia de ser suavissimo el olor de tan Real Lirio, que no solo rutilaba de fuera con la belleza de su pompa, (66) sino de dentro con el aureo explendor de tan angelica vida?

Quando colocò Dios à Adan en el Paraìso, dize el Texto Santo, (67) que le arrancò: *Tulit*. De donde lo arrancò? Responda la misma sacra plana, que usa del verbo mismo, quando dize, que le arrancò la cubierta del pecho: *Tulit unam de costis eius*. Para nuestro proposito puedo dezir, que el Rey nuestro Señor arrancò de su coraçon este hijo, por entregarlo al mayor aprovechamiento: Tratòle con raro amor, pero con grãde severidad, y separandole de sus ternissimas caricias, lo entregò unicamente à la disciplina de una gravissima crianza. Assi saliò Leon hijo, y hermano de Leones. (68) Mereciendo el Rey nuestro Señor por tan exemplar estilo, aquel Epigrafe glorioso, con que orlò à un Laurel un ingenio: *Plures parit coronas*. (69) Porque assi como el Laurel dà Coronas por frutos, assi el Rey nuestro Señor en la criança de nuestros amabilissimos Principes, nos ha dado una amena propagacion de Reyes, coronandose con estas Coronas, no tanto las augustas sienes de los mismos Señores, como la inimitable providencia del Rey Padre.

Reconociendo el Rey nuestro Señor, que aun en los pocos años de nuestro Princi-

pe,

(66) *Lilium cum exteriori decore splendet, tum aureum intus flosculũ continet. Talis est anima justitiæ splendore circundata, & spirituale Sapientiæ, cognitionisque donum in intimis penetralibus gestans.* Theodoret. in Cantic. 2. 2.

(67) Genes. 2. 15.

(68) *Et eduxit unum de leunculis suis, & Leo factus est*. Ezech. 19. 3.

(69) *Laurus fæcunda honorum Parens totidem coronas, ad victorum tempora cingenda, quot ramos parturit.* Undè P. Henricus Engelgrave subscripsit; *plures parit illa coronas.*

pe, avia acabalado todas las prendas de un Gigáte, tratò de ponerle en estado; (70) porque no era bueno, que este hombre estuviesse solo, (71) para que en su Real succession assegurassen estos Reynos su mayor felizidad. Quádo tuvo Dios tan bien criado à nuestro Principe Adan, tratò de darle Consorte, que fuesse en todo su semejante: (72) para esto quitò un pedazo de su costado, bolviendo otra tanta carne à su pecho. (73) Asi el Rey nuestro Señor quitando à nuestro amabilissimo Principe uno de sus mejores lados de sus Serenissimos Hermanos, en la Señora Infanta Reyna de Francia le recompensò esta falta con la tierna hermosura de la Reyna Viuda nuestra Señora, Señora de tan altas prendas, que à su vista pudo nuestro Principe, dezir lo que allà Adan: *Hoc nunc os, ex ossibus meis, & caro de carne mea.* (74) Por ser ambos Principes tan parecidos, tan uniformes en las virtudes, como unos en su Real Casa, y sangre. Consiguiendose por nuestro amabilissimo Rey, que en estas dos Coronas entonces reñidas, bolviesse, aunque siendo dos, à ser uno el interès y causa comun, (75) en obsequio de la paz universal, y de la Religion, à lo que mirò en estos tratados el zelo del Rey Padre nuestro Señor.

Tan grande fue este en su Magestad como su desengaño; y tan firme su desengaño, como invariable en la crysis de su admirable juizio, y tan prudente su juizio, como el desprecio del caduco Solio. Renunciado este con tan exemplares circunstancias, entrò à Reynar nuestro Principe en esta Monarquia. Aqui assoman otra vez las lagrimas: aqui es in-

(70) *Ipse tamquam sponsus procedẽs de Thalamo suo: exultavit, ut gigas ad currendam viam.* Psalm. 18. ℣. 5. 6.

(71) *Non est bonum hominem esse solum.* Genes. cap. 2. ℣. 18.

(72) *Faciamus ei adjutorium simile sibi.* Ibi proximè.

(73) *Tulit unam de costis ejus, & replevit carnem pro ea.* Ibi. ℣. 21.

(74) Genes. hîc. ibi ℣. 23.

(75) *Et erunt duo in carne una.* Ibi ℣. 24.

incurable la triſteza con tales memorias. Aquel eſpejo de hermoſura, y ſuavidad, que para jamàs ſe viò ofendido del mas leve vapor de enojo, ſe oſtentò ſobre el Solio Eſpañol, como un Iris, deſterrando las ofuſſas ſombras de nueſtros males. Què piedad para con Dios? Què devocion tan cordial à MARIA SANTISSIMA? Què atencion à rezar ſu Santiſsimo Roſario? Què frequencia à la Capilla? Què viſitas à Atocha? Què recibo de Sacramentos? Què tenàz aſsiſtencia al deſpacho? Què conocimiento de los meritos de los pretendientes? Què amor à acrecentar à ſus Eſpañoles? Què limoſnas tan crecidas, para todas ſuertes de neceſsidades? En fin fue ſu Mageſtad, afable, liberal, gracioſo, y devotiſsimo: Fue en las Audiencias tan afable, que ſe entraba en los coraçones de los pretendientes; y aſsi ſolian dezir, que quedaban con el *No* del Rey, mas guſtoſos, que con el repetido *Sì* de ſus Miniſtros: Pero què mucho, ſi jamàs dixo de *No*, à quanto ſe le pidiò de gracia, como no ſe opuſieſſe à la juſticia: fue tan liberal, que dixo en el Gavinete un dia, que no ſe avia hecho coſa de provecho; porque aunque ſe avian tratado importancias graviſsimas, no ſe deſpacharon mercedes, y gracias. En lo devoto lo fue con tãto cuydado, que ſi alguna vez ſe recogia, por venir canſado de camino, deſpues prorrumpia ſobreſaltado, que no le podia ſubceder coſa buena, por averſe olvidado de rezar antes de recogerſe, el Roſario de Nueſtra Señora. Fue: Pero donde voy, ſi no huvo virtud, que no floricieſſe en el Rey, con la mas copioſa influencia celeſtial.

(76)
Egreditur virga de radice Jesè, & flos de radice ejus ascendet. Isaiæ 11. 1.

Nacerà, dize Isaias, (76) una Vara de la raìz de Jesè, y subirà la flor de essa misma raìz: *Et flos de radice ejus ascendet.* Lo natural es, que la flor brote de la Vara, y no de la raiz; pero no ha sucedido assi: porque nuestro Principe, que naciò de su raìz, como Vara, ascendiò de la misma raìz, como Flor, à la Corona: *Ascendet.* Porque si los demàs Principes florecen como Varas en la extremidad de una edad crecida, nuestro Principe ascendiò como Regia Flor al Trono, en la misma raìz de sus pocos años. De otro modo: Florecer la Vara, es solo à influxo mediato, y remoto de la raìz: porque florece la Vara por su propria virtud, aunque derivada de la raìz, que le diò el ser: florecer en la raìz, es deber todo el ser inmediatamente à la raìz la Flor; y dize el Texto, que ascendiò nuestro Augusto, como Regia Flor de su misma raìz: porque floreciò como Rey, no por el derecho proprio, que avia de heredar, sino antes de heredar, por la Renuncia del Rey nuestro Señor, que le diò el ser. No lo he dicho todo: En otros Principes brota de la Vara la Flor, en nuestro Principe de su misma raìz: porque si los demàs solo quando viven como Varas, tienen Coronas: en nuestro amabilissimo Rey, como fragrante Flor de Lis, dura la Corona, aun estando como raìz debaxo de la tierra. (77)

(77)
Lilium enim etiã evulsum à radice, & à terra florescit, & virescit, & rursum suo honore vertitur. D. Hilar. ap. Pin. de reb. Salom. lib. 6. cap. 5.

Me he divertido: Buelvo à mi intento. Luego, que ascendiò la Flor, ò que floreciò, como Rey, dize Isaias, que descansò sobre la Regia Flor el espiritu de Dios, con el lleno de sus siete dones, (78) en que estàn incluidas to-

(78)
Et requiescet super eum Spiritus Domini: Spiritus Sapientiæ, & intellectus: Spiritus concilij, & fortitudinis: Spiritus Scientiæ, & pietatis: & replevit eum spiritus timoris Domini, &c. Isaiæ. 11. 2. & 3. & sequentib.

todas las virtudes: y resplandeciò en todas las virtudes tanto sobre el Trono nuestro amabilissimo Rey, que se conociò, que lo avia llenado de todos sus Dones el Espiritu del Señor.

Sobre la Flor Regia, y no sobre la Vara, dize el Santo Texto, que fue ilapso tan universal, y Divino: *Et requiescat super eum Spiritus Domini.* Porque aunque à nuestro amabilissimo Principe adornaron siempre tantas virtudes: quãdo ascendiò al Trono esta Regia Flor de Lis, ò floreciò como Rey: *Et flos de radice ejus ascendet.* Sus virtudes llegaron à ser perfectissimos dones: con que aquellas sus acciones Reales, sin dexar de ser virtuosas, eran heroycas, y perfectas, (79) despidiendo aquella Regia Flor, toda la fragrancia, y suavidad, que segun otra version, (80) dà de si, el que està lleno del Espiritu de Dios.

Pues còmo no avia de complacer à su Divina Magestad, un Joven, ò Angel adornado de sus virtudes, y dones? Còmo no avia de amar tan noble, y bella alma? Pues por esso para coronarla con mas preciosa Diadema, hizo, que passasse tan presto su vida, como la luz de la Aurora: *Sicut manè transiit; pertransiit Rex Israèl; quia puer Israèl, & dilexit eum.*

PUNTO II.

ERa el segundo Punto, que passò el Señor Don Luis tan presto, como la Aurora; porque como à hijo se lo llevò Dios consigo, para sacarle del Egypto de nuestros pecados: *Et ex Egypto vocavi filium meum.*

(79) *Secundum D. Thomam virtutes perficiũt animã ad operationes supernaturales, dona verò ad operandum secundũ aflatum, & impulsum vehementiorem Spiritus Sancti, vel si non distinguuntur, dicuntur virtutes, quia animam perficiunt; dona, quia ab Spiritu Sancto donantur maximè dum actus sunt heroici.* Ex P. Cornel. supr. h. loc. Isaiæ.

(80) *Et replevit eum Spiritus timoris Domini.* Alij vertunt: *Odoriferum faciet illum Spiritus timoris Domini.* Ap. A lap. hîc.

Es comun de Padres, y Doctores, q̃ castiga Dios los pecados del Pueblo, (81) privandolo de los buenos Reyes: como poniendo en el Trono otros no tales. El mismo, que elevò à Constantino, exaltò al Solio al Apostata Juliano; aquel fue premio de las virtudes de los buenos; este azote de la licencia de los viciosos.

(81) Sacri Expositores, supr. Isaiam. cap. 3. ℣. 3. ad illa verba. *Dominus exercituum aufert Principem.* Vide P. Cornel. A lap. ibi.

Quièn duda, que se halla oy España en un Systema tan triste, en punto de costumbres, que merece del Señor los ultimos rigores? Quantas curaciones se hàn hecho en este enfermissimo cuerpo, y todas en vano? Los Señores Obispos con repetidas Pastorales amonestaciones, lo hàn intentado mejorar, y no se ha visto la mejoria: porque reside el cancer en las entrañas. El Rey nuestro Señor con sus Pragmaticas Sanciones, ha ocurrido à un diluvio de desordenes, y demasias en todas materias, sin que se conozca sensible enmienda en alguna. El Santissimo Benedicto con su santa vida; es reprehension de nuestro fausto, y vanidades, sin que por tan altos exemplos, aya quien siga su rumbo; el Rey nuestro Señor con su generoso desengaño, nos ha mudamente reprehendido, sin que aya avido resolucion para imitar tan heroycos impulsos, aunque aya entendimiento para admirarlos. O fatuos! ò insensibles! Còmo no avia Dios de llamar para sì à quien tãto amaba, para sacarlo de tan horroroso lago de culpas: *Puer Israël, & dilexit eum: & ex Egypto vocavi filium meum.*

De Madama Christina de Borbon, digna ascendiẽte de nuestro amabilissimo Rey, por hija de Enrique IV. de Francia, y Du-

que-

quesa de Saboya, refiere Picinelo, que usò por blason un diamante, con el Epigraphe siguiente: *Plus firmitatis, quam lucis.* (82) Mas tiene de firmeza, y duració, que de resplandor, y luz. En nuestro incomparable Principe debemos inmutar el Epigraphe: *Plus habet lucis, quam firmitatis.* Mas tuvo de luz hermosa, que de perenne constancia. Y quièn à este bellissimo diamante alterò su naturaleza? Nuestras culpas. Escrive San Agustin, que quádo el Imàn atrae à el hierro, y se embriaga con èl, si le ponen un diamante à la vista, despide, y arroja de sì al mismo hierro, y no queda capàz de unirse con otro. (83) Esto quizà pretendiò Dios, poniendo à la vista de nuestros yerros, de quienes el imàn de nuestro coraçon vive enamorado, el hermoso diamante, y Reales lucimiétos de nuestro Principe; mas conociendo tan desnaturalizados nuestros pechos, que aun à vista de tan activa luz, continùa su terquedad, acelerò los dias, y lo sacò de enmedio de tan enfadosas culpas: *Et ex Egypto vocavi filium meum.* Y el diamante, que debia tener mas firmeza, que luz; aumentò la luz para alumbrarnos, y recogiò la duracion, para reprehendernos: *Plus lucis, quam firmitatis.*

A sus Apostoles llamò Christo Rayos: *Filij tonitrui.* (84) Es el caso, que eran unos Principes, à quienes el mundo no merecia. (85) Y quando el mundo no lo merece es un relampago, es un Rayo la vida de los Principes.

A nuestro Gran Patron Santiago se dirigiò con especialidad este elogio. (86) Tocòle el Apostolado de España, que embuelta

(82) Picinel. Mund. Symbol. verb. *Adamas.*

(83) *Quid de Magnete legerim, dicam: quádo juxta eum ponitur Adamas, non rapit ferrum, & si jam rapuerat, ut ei appropinquaverit, mox remittit.* S. Aug. lib. 21. de Civitat. Dei. cap. 4.

(84) Marci 3. 17.

(85) *Quibus dignus non erat Mundus.* D. Paul. ad Hebr. cap. 11. ℣. 38.

(86) Marci ubi supr. *Et Jacobum Zebedæi, & Joannem fratrem Jacobi: & imposuit eis nomina Boanerges, quòd est, filij tonitrui.*

en Idolatrias, diò poco fruto por entonces de su predicacion milagrosa, y su vida fue tan breve, que fue el Protomartyr de los Españoles: porque desmereciendole con sus culpas estos Reynos, fue su vida un veloz Rayo, ò un breve Relampago, como hijo por fin del Trueno, que es boca de luz, para alumbrar con su rayo, y relampago nuestra ceguedad.

Sacò Dios del mundo à Enoc, escrive la Sagrada plana. (87) *Tulit eum Dominus*: Aquel preterito *tulit*, dize violécia en la pureza latina. (88) Y dà à entender, que Dios trasladò à este Religiosissimo Principe, quanto antes, y le separò muy aprissa del ayre desta vida caduca. Pregunta A lapide la causa. No fue otra responde este Padre, que ser este Principe amado de Dios, bueno entre los malos; y desmerecen los malos la regencia de Principes tan buenos. (89)

O Principe mio! No cortò la dorada hebra de tus Reales alientos la prolixa fatiga de los años, la improba complexion corporal: no alguna intemperie del coraçon: nuestras culpas: nuestras culpas. O Dios Santo? Estas son, escrive San Ambrosio, mortal fiebre, à quien haze nuestra obstinacion incurable, (90) estas se fueron à nuestro amabilissimo Rey: *Verè languores nostros ipse tulit*. (91) O de otra suerte: *Verè languores nostri ipsum tulerunt*. Nuestros males le arrebataron, nos le quitaron de los ojos: *Tulit eum Dominus*, fueron, por lo que se lo llevò el Señor consigo. Fue su vida como un relampago, ò rayo, hijo del trueno: porque como à nuestro Patron Santiago no le merecia España por sus pecados, se lo llevò Dios consigo: porque como otro Henoc vi-

(87) Genes. 5. 24.

(88) Ambros. Calep. verbo *Fero*.

(89) *Causam translationis indicat Sapiens*. 4. 10. *Quia dilectus erat Deo, & vivebat bonus inter malos; hinc raptus est*. Cornel. in Genes. cap. 5. 122.

(90) *Variis criminum febribus caro nostra languebat, & diversarum cupiditatũ immodicis æstuebat illecebris:: febris nostra avaritia est: febris nostra libido est: febris nostra luxuria est: febris nostra ambitio est: febris nostra iracundia est*. D. Ambros. lib. 4. in Lucam. cap. 4.

(91) Isaiæ cap. 53. ℣. 4.

via ſanta, y religioſamente, (92) teniendo ſiempre preſente à Dios, recatado, modeſto, y religioſo, y en voz de todos Angel humano: finalmente bueno entre vicioſos: juſto entre pecadores: no le merecieron nueſtras maldades: *Dilectus erat Deo, & vivebat bonus inter malos: hinc raptus eſt*. (93)

Uive mucho el Phenix, ya lo ſaben todos, y lo cantò el Nacianzeno: *Poſt plurima luſtra renacens*. (94) Para darle el Cielo tan prolixos alientos, lo ſepàra del comercio de las otras Aves. No era razon, q̃ una tan peregrina vida, duràſſe entre el vulgo de las otras: no merece el mundo, que el Phenix lo habite, ni que reſidieſſe aquel coraçon regio, y generoſo à viſta de Milanos, y Grifos: un ingenioſo, en Picinelo pintò un Cordero, en la boca de un Lobo, la letra: *Non eſt, qui redimat*. Otra: *Vellera pro dapibus*. (95) Son los buenos, ſon los corderos en eſte mundo, deſtrozo de Lobos ſangrientos. Son los privilegios para los Cuervos, y para las Palomas los ſuplicios. Eſto vì, eſcrive Salomon, (96) y de ſuerte me deſenamorè del Trono, que mirè con amor al feretro. Solo en la muerte puede encontrar conſuelo à tantas miſerias el alma Santa, que ſe regla por mejores politicas. Tal èra la de nueſtro amabiliſsimo Rey, à quien Dios anticipò la eternidad, premiando con ella ſus virtudes, y reprehendiendo nueſtros deſordenes.

En medio de eſte diluvio de males viven los Reyes. Es el medio el mas preeminente lugar del Orbe, y los que ocupan eſte lugar preeminente viven en medio del Orbe, rodeados de furioſos males; de aqui llamò

Dios

(92) *Henoc ita Sanctè, & piè vixit, quaſi Deũ ſemper præſentem præ oculis haberet, & revereretur; ideoq́ in omni opere cautiſſimus, modeſtiſsimus, & religioſiſsimus: hinc aliqui Iudæi putarunt Henoc fuiſſe Angelum incarnatum.* A lap. ut ſupr.

(93) Cornel. in Geneſ. ut ſupr.

(94) S. Gregor. Serm. 1. ad Virgineſ.

(95) Picinel. Mund. Symbol. tom. 1. lib. 5. cap. 1. verb. Agn.

(96) *Vidi lachrymas innocentium, & neminem conſolatorem: nec poſſe reſiſtere eorum violentiæ cunctorũ auxilio deſtitutos. Et laudavi magis mortuos, quam viventes.* Eccleſiaſtès, cap. 4. 1. & 2.

Dios à nueſtro Angelico Rey: *Ex Egypto vocavi filium meum.* Y le librò de todas aquellas eſpinas, que pudieran inquietar aquella dichoſa paz, que derramò en ſu coraçon. Vive el coraçon en medio del pecho, como el Rey en medio del mundo, y ſon tan centrales, y tan de adentro ſus zozobras, ſus rezelos, ſus urgentes cuydados, q̃ ſalir de en medio de ellos, es deſnudar à las entrañas de un ſilicio.

Todo ſu Reyno viò un ſilicio, que traìa el Rey de Iſraèl: *Viditque omnis populus cilicium, quo veſtitus erat ad carnem intrinſecus.* (97) Repare el Eſcripturario en los terminos del Santo Texto: *Cilicium ad carnem intrinſecus*: Traìa el Rey un ſilicio pegado à ſus carnes: *Ad carnem*, pero por la parte de adentro *ad carnem intrinſecus.* O ſilicios de los Reyes tan diſtintos de los demàs hombres! Todos tienen ſilicio en eſta miſerable vida, y no es pequeña peſadumbre traerlo pegado à las carnes *ad carnem.* Mas los Reyes traen un ſilicio, que no contentandoſe con herir, y maceràr el cuerpo *ad carnem*, paſſa à deſtrozar, y raſgar el animo, *intrinſecus*: los demàs ſilicios caen por defuera: *ad carnem*, los de los Reyes ſe entran en las entrañas, *intrinſecus.* Deſte ſilicio deſnudò Dios con mucho tiempo à nueſtro innocente Rey, para que paguèmos noſoſtros à ſolas nueſtras culpas, y ſe libre aquel Angel de tan acerva tyrania: *Ex Egypto vocavi filium meum.*

(97) Regum. 4. 6. 30.

Oìd, Señores, como fue: El dia 15. de Agoſto, dia de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima, quando entrò eſta Soberana Reyna en el Empyreo, à poſſeer ſu eſtrellado Throno, Comulgò el Rey por reſpecto de eſta ex-

cel.

celsa Emperatriz con todos aquellos afectos de su Catholica devocion. Immediatamente sintiò su Magestad el mortal accidente, con que aquel mismo Señor, que depositaba en su pecho Real, y Christianissimo le llamava del *Retiro* del mundo à la regia eterna del Paraiso: *Ex Egypto vocavi filium meum.* Quando Christo N. Señor instituyò la Sagrada Eucharistia, conociò, que era llegada su hora, (98) y que avia de dexar el Reyno de los hombres, para entrar en el de los Angeles; assi el Rey nuestro Señor cumplida aquella sacra funcion, recibiò en la indisposicion los anuncios de estàr muy cerca su transito. Maria Santissima en el suyo es retratada en el Phenix, à quien en su muerte dichosa reales Aguilas cortejan. (99)

Conveniunt Aquilæ, cunctæquè ex orbe volucres,
Vt solis comitentur avem.

Assi mi Señora llama à nuestro amabilissimo Rey el dia de su gloriosa Assumpcion: porque à tal Phenix convenia, le acompañasse tal Aguila.

Mejoròse su Magestad muy luego, y pareciò averle subcedido al accidente lo que à la saeta, à quien orlò Picinelo con este lemna ingenioso: *Non quodcumque petit.* Porque no siempre llega la flecha (cantò Horacio) donde el arco la guìa:

Non semper feriet, quodcumque minabitur arcus. (100)

Pero, ay dolor! Que esta fue la saeta de Jonathàs, la espada de Saul, (1) que nunca bolviò atràs, ni bolviò à entrar en la bayna, sin dexàr mortal herida. Descubriòse à los quatro dias con tan irreparable fiebre, que entrò en recelo à la Corte. Mandaron los Medicos, que se le cortasse à su Magestad aquella hermosa melena mas preciosa, que la Diadema, que la coronaba. Ya comienza la muerte à despojar aquel Laurel Español, y

G ame-

(98) *Sciens Iesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc Mundo ad Patrem:* Joan. 13. 1.

(99) Claudian. & ex illo Picinel. *Mariam V. hac Icone repræsẽtabis, quæ, seu Phœnix virginea ad Cælos assumpta, non quidem silvestrium volucrum, sed Sanctorum Angelorum obsequiis, coronata incessit.* Mund. Sym. t. 1. c. 46. l. 4.

(100) Picinel. ut sup. cap. 14. lib. 21. & Horat. ibi.

(1) *Sagitta Ionatæ numquam rediit retrorsum, & gladius Saul non est reversus inanis.* 2. Reg. 1. 22. *Neque ulla est, aut magno, aut parvo lethi fuga.* Horat. lib. 2. sat. 2.

amenaza à ſu cabeçã, parã ãrrãncarle la Guirnalda;
(2) Pero no, veniale eſtrecha la Diadema deſte baſto Imperio; y era meneſter ſe eſtrechàſſe con eſta diligencia ſu frente, para que tuvieſſe ajuſte: mas preſto ſe reconociò, q̃ aquellas Reales ſienes debian ceñirse de reſplandores inmortales. O Heroe de diez y ſiete años! q̃ pudiſte aſcẽder en una tan tierna edad à todo el Olympo ſacro de la virtud;

Hanc colit Pindi chorus, Hyppocrenes
Phæbus hanc limphis alit, vt peremne
Laureis frontem redimita ſertis
Vivat in ævum. (3)

Sangraron à ſu Mageſtad, atendiendo à remitir la fiebre, y parecierõ ambos remedios promptas cauſas del alivio. La operacion del Artifice, que abre las humanas venas, explicò un curioſo cõ eſte breve aforiſmo: *Ferit, ut ſanet*; (4) ò de otro modo: *Sanat, dum ferit.* Y Brunelo alaba el acuerdo deſta medicina las mas vezes provechoſa. (5) No lo fue en eſta ocaſion para la vida de N. dulciſsimo Rey: mas ſirviò para nuevo teſtimonio de ſu amor; y como Pelicano amante nos dexò ſu Real ſangre en prendas, para que lo fueſſe de lo mucho, que nos amaba. Un amor ſe paga cõ otro: *Viſcera viſceribus.* (6) Y oſtentò N. Principe ſu Real ſangre à nueſtra viſta, para que ſiempre bermejeàſſe en nueſtra memoria la Real purpura de ſus entrañas. Y noſotros heridos en las entrañas con la punta de ſu fineza, y cõ lo acervo de ſu laſtima, nũca olvidèmos tan ſenſible laſtima, como ni tan precioſa fineza: *Nomen illius erit vivens in æternum.* (7) Vivirà eternamente ſu nombre, ſin que ceſſe la vocinglèra Fama de anunciarlo à las Naciones futuras.

Non imber edax, non Aquilo impotens,
Poſſit diruere, aut innumerabilis
Annorum ſeries, & fuga temporum. (8)

Co-

(2) *Dominus Gambertus ad exequias Franciſci I. Muſtinæ Ducis Laurum detruncatum ſtatuit.* Picin. verb. *Laur.*

(3) Urban. 8. ad Joannem Ciampel.

(4) Picinel. Mund. Symbol. tom. 2. lib. 25. c. 21.

(5) *Exprimat ut nocuũ tenui mucrone cruorem, Et pellat morbos baſtula parva fuit.* Brunel. ap. Picinel.

(6) Picinel. verb. *Pelic.* ut ſupr.

(7) Eccleſ. 37. 29.

(8) Horat. lib. 3. Od. 5.

Conociendo finalmente su Magestad, que se abrasaba, y que como racional Phenix, avia de ceder su preciosa vida à la Pyra de una tan grande destemplança, recibiò los Sacramentos de Penitencia, Viatico, y Extrema-uncion con aquellos tiernos afectos de su Catholica piedad. Su confession general fue un admirable testimonio de la rectitud de su espiritu. Sus culpas se reduxeron à unas venialidades ligerissimas, à aver faltado à rezar el Rosario de MARIA Santissima, ò à otras semejantes cosas, quatro vezes en toda su vida. O vida Deifica! Vida Angelica! Vida digna de eternizarse por sus excelentes virtudes.

Consumiale las entrañas la fiera sed; y aviendo ordenado los Medicos, que no bebiesse, su Magestad preguntò al Conde de Altamira, si serìa pecado tomar una poca de agua, para templar algo el vivo ardor, que sentia? Respōdiò el Conde con las lagrimas de sus ojos, y à este tenor todo el Palacio. Què confusion! Què pasmo! Què novedad! Què justo dolor! O Phenix abrasado, no tanto en la llama de essa intēperie, como en el fuego de la caridad, y temor santo de Dios! No bebe el Phenix, dize Claudiano, (9) porque el fervor del Sol lo vitaliza, y es su refrigerio la misma llama.

Non epulis saturare famem, non fontibus ullis.
Assuetus prohibère sitim: sed purior illum
Solis fervor alit.

Assi nuestro Principe mirando al Sol de Justicia Christo Nuestro Señor Crucificado, y abnegado con èl, le imita en la sed, que tolera, y en el refrigerio, que escrupuliza. (10) Con tan exemplar arreglamiento corrìa su Magestad, repitiendo fervorosos Actos de amor, quando la Corte aumentò sus votos, llamando con el Santo Job, (11) à todos los

(9) Claudian. Carm. de Phænice.

(10) *Dixit: Sitio.* Joan. 19. 28. *Noluit bibere.* Matth. 27. 34.

(11) *Voca ergo si est, qui tibi respōdeat, & ad aliquē Sanctorū convertere.* Job. 5. 1.

los Ciudadanos del Cielo. Hizose el Palacio un Santuario, donde se conduxeron insignes Reliquias de los que con Dios reynan en la Bienaventurança. Mas ellos acudieron à acompañar à nuestro Phenix prodigioso, y à recebir su Angelico espiritu. Entregòlo à su Criador à las dos, y media de la mañana Jueves 31. de Agosto de este año de 24. Aviendo poco antes hecho voto de labrar un grandioso Templo, à una milagrosa Imagen del Santo Crucifixo de la Bobeda de San Ginès, à cuya vista espirò. Quièn? El Rey N. Señor Don Luis Fernando Primero, con 17. años y seis dias de edad, y de Reynado siete meses, y medio.

Muriò al despuntar la Aurora sus luzes bellas, para verificar el vaticinio de Oseas, de que muriò, ò passò como la Aurora, y como indicando el dia sin noche, donde el Rey entraba; ò retratando en esta alegre hora à Maria Santissima à quien llama Aurora la Iglesia. (12) De un mal Rey, nota la Escriptura, que muriò al ponerse el Sol, (13) como significando con las mismas sombras del Ocaso, el lugubre horror de su espiritu. Nuestro Angel sube al Empyreo entre luzes, por las que oy le ennoblecen entre las Deydades. (14) Alli le elevan los Angeles, formado de rutilantes Estrellas este Padròn hermoso de su mayor alabança.

VIRTVTE VIXIT.
MEMORIA VIVIT.
GLORIA VIVET.
FAMA PER ORA VOLAT.
SPIRITVS ASTRA TENET. (15)
REQVIESCAT IN PACE.

O. S. C. S. R. E.

(12) *Quasi Aurora consurgens.* In off. Eccles.

(13) *Mortuus est occidente Sole.* Paralip. 2. 18. 34.

(14) *Manè floreat, & transeat: vespere decidat, induret, & arescat.* Psalm. 89. ℣. 6.

(15) Card. Alciat. Sepulc. marm.